

**LA OBRA PERIODÍSTICA DE EMILIO CARRERE (I)* :
SUS COLABORACIONES EN *FLIRT* (1922-1925)
Y *LA GRACIA* (1923-1924)**

Por *Alberto Sánchez Álvarez-Insúa*
y *Julia María Labrador Ben*

I. INTRODUCCIÓN: LA REVISTA *FLIRT*

El 9 de febrero de 1922 sale a la luz la revista *Flirt*, la más importante y de mayor calidad literaria de las publicaciones semanales jocosas-psicalípticas o, si se prefiere, humorístico-eróticas del período de entreguerras. Viene de la mano de Prensa Popular, empresa editora de numerosas publicaciones que más adelante citaremos, pero cuyo máximo exponente es la colección literaria *La Novela Corta*. Dirigida por José de Urquía, Prensa Popular se plantea al editar *Flirt* –como ya lo había hecho en el segundo número de *La Novela Corta*– una especie de cruzada, cultural en el caso anterior, frívola en éste. A continuación reproducimos ambas alocuciones; *La Novela Corta* explicaba así sus objetivos:

“NUESTRO PROPÓSITO

Damos las gracias al público, más que por la cordial acogida que ha dispensado a nuestra modesta publicación, por la expectación que ha producido. No ya los editores, no ya el escritor, sino hasta el lector profano, no aciertan a explicarse cómo una Revista de lujo, 36 páginas, primeras firmas, puede darse por la exigua cantidad de cinco céntimos. Y es que el público y los profesionales admiten el altruismo o el quijotismo en todos los órdenes de la vida, menos en los negocios editoriales. Comprenden que un soldado se sacrifique a su bandera, que un legislador por un ideal político se inmole a su partido, que un médico se cance las manos con los rayos violeta en

* Este artículo es el primero de una serie dedicada a estudiar las colaboraciones de Emilio Carrere en las principales revistas de su época.

aras de la humanidad, todo eso lo admiten; lo que no comprenden, repito, es que un hombre, por educar al pueblo, se arruine en un negocio editorial. [...]

Si esta revista fuera un negocio editorial, sucumbiría. Pero como es un apostolado que viene a cumplir una alta misión en estos tiempos de sicilipsis y exaltación taurina, LA NOVELA CORTA no fracasará nunca; y de caer algún día, sería en una airosa postura, como los antiguos gladiadores.

No, queridos compañeros. No profanar con ruines matemáticas, ni malsanas curiosidades el sacerdocio de nuestra obra cultural. Gracias a nosotros, esas vergonzosas polémicas taurinas del bajo pueblo entre quién es mejor si Belmonte o Joselito, desaparecerá. El artesano, en vez de toros, hablará de letras; y el obrero, al salir de sus talleres, discutirá sobre quién escribe mejor, si Benavente o Galdós, si Blasco Ibáñez o Baroja, si Dicenta o Valle Inclán.

Esta es la verdadera manera de hacer Patria, de elevar el nivel cultural de un país, de dignificar al obrero. El obrero español, que si bien está maravillosamente organizado para su completa redención, le faltaba este pan espiritual. [...]

Si en todos los órdenes de la vida española se observara el ascetismo y la energía de esta selección, otros serían los destinos del país. [...]

Cuando un escritor, ya en el libro, ya en la escena alcance algún éxito resonante, solicitaremos su concurso. Pero debemos advertir que esta consagración será una alta merced intelectual, que solo otorgaremos de tarde en tarde... De lo contrario, nuestro sacerdocio resultaría un falso apostolado. Medianías, no. Es un homenaje que hacemos, no a nuestra vanidad, sino a la cultura del obrero. LA NOVELA CORTA no se ha creado para enriquecernos —es ruinoso este negocio editorial— sino para que se eduque el artesano español.”¹

La filosofía de *Flirt* se ofreció así a sus lectores:

“El alma caballeresca de don Juan, un don Juan contemporáneo, escéptico y sensual, descreído y despreocupado, asomará en estas páginas, no como un Fauno rijoso y solapado, sin otro culto que la carne por la carne —el chiste procaz, el dibujo pornográfico—, sino como un gran caballero libertino, cuyas ligerezas estuvieron purificadas por su gracia, su talento, su espiritualidad...”

Nuestro Don Juan, pues, no será un rufián de lupanar entre mancebas, sino un romántico trovador de cuentos verdes, un viejo abate libertino...

¹Joaquín Dicenta: *El hijo del odio*. «La Novela Corta», 2 (Madrid: Prensa Popular, 22-I-1922), pp. 1-2.

De vez en cuando, entre frivolidad y frivolidad, sin dejar de reír nunca, hará Don Juan un alto en sus carnales escarceos, para como un escéptico pensador hablarnos de las grandes incógnitas de nuestra alma voluble y caprichosa... del porqué las mujeres y los hombres recíprocamente se engañan, a qué edad son más interesantes para quererse las unas y los otros; nos hablará, en fin, de la nueva psicología del amor, tan descreído y tan metalizado... todo ello constelado de mil anécdotas de amor. Os haremos pensar a ratos, sin dejar de haceros reír nunca.

Esta Revista, pues, como las grandes cortesanas, dentro de su perversidad sabrá guardar la delicada corrección de una gran señora... Ni erotismo ni grosería... Un caramelo de menta todo lo más...”²

Esta referencia a Don Juan, personaje mítico de la literatura española, no resulta caprichosa; de hecho, la mayoría de los colaboradores de la revista fueron, de una forma u otra, “donjuanes” en la vida real; al personaje inmortal dedica *Flirt* un número monográfico, el 39 (1-XI-1922), con una muy bella portada de Federico Ribas, y a Doña Inés, un año más tarde y en la misma fecha, el número 91 (1-XI-1923)³. Tampoco son gratuitas las referencias a cortesanas y lupanares en una época en la que, pese a una cierta apertura de costumbres, sexualidad y lenocinio estaban fuertemente relacionados.

La declaración de principios anterior figuró, siempre en la misma página, en los cuatro primeros números de *Flirt*; después fue sustituida por una sección fija, “Actualidad galante cosmopolita”, que alternó su título con el de “Venus & Cosmópolis”; ocupaba media página y estaba firmada por Federico García Sanchiz; duró poco, sólo siete números (había aparecido en los cuatro primeros en la página 3), dando paso a publicidad de la editorial y de la propia revista con anuncios de próximas ediciones.

La revista salió sin mancheta, figurando únicamente en el lateral superior izquierdo de dicha página 2 el epígrafe: “PRENSA POPULAR / Calvo Asensio, 3.- Madrid. / Apartado 8008”; y en el lateral derecho, en dos líneas, el año, el número, y debajo la fecha: era de periodicidad semanal y salía los jueves. Completaban página en la mitad inferior dos chistes que aparecían con o sin firma, procedentes a veces de la publicación humorística francesa *Le Rire*, editada en París; de esta publicación y de su coetánea *La Vie Parisienne* publicó *Flirt* diversas ilustraciones, viñetas y chistes a lo largo de toda su andadura. Junto a la declaración de principios, tan reiteradamente citada, apareció en los primeros números una relación inicial de colaboradores, ubicada bajo la fecha en el lateral superior derecho; en la misma, a renglón seguido, figuran diecinueve escritores y cuatro dibujantes:

² *Flirt*, 1 (9-II-1922), p. 2.

³ Curiosamente, en este número todas las colaboraciones sobre doña Inés aparecieron sin firma; si además de su artículo “El fauno Lelián”, aparecido en la página 19, Carrere escribió otro sobre dicho personaje, es imposible de localizar.

“COLABORADORES:

Linares Rivas. – Alberto Insúa. – Zamacois. – Emilio Carrere. – López de Haro. – Joaquín Belda. – Federico García Sanchiz. – López Barbadillo. – Díez de Tejada. – Vargas Vila. – Antón del Olmet. – Cansinos Assens. – Hernández Catá. – Gómez de la Serna. – Répide. – José Francés. – Diego San José. – Tomás Borrás. – Álvaro Retana. – DIBUJANTES: Manuel Tovar. – Robledano. – Tito. – Ochoa y otros.”

No obstante, hay que advertir que López de Haro, López Barbadillo y José Francés no escribieron jamás en *Flirt*. Esta relación inicial se ampliará –tanto en sentido literario, como artístico– en números posteriores: se suman así las plumas de Juan Pérez Zúñiga, Cristóbal de Castro, Andrés González-Blanco, Eugenio Noel y Emiliano Ramírez Ángel; posteriormente se incorporarán Germán Gómez de la Mata, Roberto Molina, Torres del Álamo y Asenjo, Alberto Valero Martín, José Ortiz de Pinedo, Alfonso Vidal y Planas, Wenceslao Fernández Flórez y Diego San José. De forma progresiva, y los últimos ya en su segunda época, aunque algunos habían colaborado previamente en la sección “La mujer y los poetas”, se incorporaron Agustín de Figueroa, Gerardo Sánchez, Félix Cuquerella, Enrique García Álvarez, Hernández Luquero, Antonio Robles, Vicente Moro de Viguera, Pablo Torremocha, R. de Santa Ana, D. González Parra, Manolo Tovar (hijo), *Blas-Kito*, Luis Montero, Alardo Prats y Beltrán, Daniel G. Alcudía y *Ruby*⁴.

Muchos de los autores tuvieron secciones más o menos fijas: así, Ramón Gómez de la Serna escribió su famosa serie “La mujer de la semana”, que ha sido objeto de una recopilación reciente⁵, y “Senos”; Vicente Díez de Tejada publicó su novela erótica *El amuleto*⁶, ilustrada por Linaje, y otra, en la segunda época, titulada *T. S. H. (Novela frívola de perifonía)*, de doce capítulos, que se publicó en los números 97 a 110; Joaquín Belda su novela *Una novela tachada por la censura*, que apareció hasta el número 15, y su serie “Enseñanza Superior”; Wenceslao Fernández Flórez, que abandonaría enseguida la publicación, algunos capítulos de *Por qué te engaña tu marido*, obra que se publicó en *La Novela de*

⁴ La lista completa de autores hispánicos figura, alfabéticamente ordenada, en el primer apartado del apéndice I.

⁵ Ramón Gómez de la Serna: *Las bellas difuntas*, prólogo de José Luis Rodríguez de la Flor (Madrid: Comunidad de Madrid, 1992).

⁶ Su publicación comenzó en el número 42 (23-XI-1922). Se había anunciado que constaría de un total de veintiocho capítulos, pero finalmente fueron veinticuatro: el número 63 de la revista todavía anunciaba veintiocho, el 64, tal vez por error tipográfico entre el 8 y el 3, veintitrés, el 65 ya informaba de que serían veinticuatro y el 66 (10-V-1923) publica el capítulo XXIV y último. Incomprendiblemente en Antonio Cruz Casado: “La homosexualidad en algunas narraciones españolas de principios de siglo (1900-1930)”, en *El Bosque*, 10-11 (enero-agosto 1995), pp. 187-199, se afirma que únicamente se publicaron los seis capítulos iniciales; la única explicación posible es que dicho autor no revisara la colección completa de *Flirt*, limitándose a consultar los números existentes en la Biblioteca Nacional. Tampoco es cierta su afirmación sobre “Aventuras de una criada para todo” de Álvaro Retana: no se trata de una novela, sino de una serie de relatos que comparten al personaje de Menegilda, pero de lectura independiente entre sí.

*Noche*⁷; Alberto Insúa, antes de cesar su colaboración hacia la mitad de la primera época, publicó dos series, “Los pecados sin perdón” y “Notas de un amante”; Álvaro Retana dedicó muchos de los primeros números a relatar las “Aventuras de una criada para todo”, que toma el nombre de Menegilda en algunas entregas, para alegrarnos luego con “Cosquillas y pellizcos” y desgranar en verso sus “Horas líricas y arbitrarias”; Ramón Barrera su “Galería de mujeres célebres”; Antonio Guardiola pondrá en marcha –y llegará hasta la “L” en su última entrega (número 94)– su “Diccionario Biográfico Galante”, ilustrado con “monos” de Eduardo Linage (esta vez escrito con “g”); y *Atbos*, anticipándose a nuestra prensa del corazón, una sección de “cotilleo” titulada “Amor en las familias reales”. Cansinos, por su parte, escribiría unos textos brevísimos que apenas ocupaban un cuarto de página. Se publicó también una serie titulada “Un cuento galante”, que reunió a la mayoría de los autores de la publicación y que estaba, en general, ilustrada con una magnífica caricatura del escritor a cargo de Manolo Tovar; entre los números 1 y 16 se publicaron catorce entregas⁸, a partir del número 22 se retoma esta sección con otras siete entregas, que llegan hasta el número 40⁹. Secciones fijas fueron también “La mujer y los poetas” (subtitulada al principio “Galería de versos platónicos y eróticos”), que a toda plana e ilustrada con un dibujo alusivo reproducía hasta cuatro poemas de diferentes autores, o “¿A qué edad es para el amor más interesante la mujer?”, completadas con consultas a los lectores como la titulada “Tribuna pública del amor”. En el capítulo poético apuntamos tan sólo algunos nombres: Félix Cuquerella, Aníbal Díaz, Miguel de Castro, Adolfo Cuenca, Juan Lacomba y Lorenzo Roldán.

Como lo antológico no podía faltar, Cristóbal de Castro publica “Los maestros del amor, fragmentos escogidos”, a veces con el título alternativo “Los clásicos del amor”, por donde desfilan, entre otros, el rey Sudraka y Apuleyo. A partir de su número 41 *Flirt* incluye cuentos de autores extranjeros en su sección “Grandes cuentistas eróticos”: Willy, Remy de Gourmont, Balzac, etc.; esta importante antología es realizada por Andrés Guilmaín, que si en su serie de libros publicada por Caro Raggio, *El jardín del pecado. Antología erótica*¹⁰, nos había obsequiado, unas veces con obras completas y otras

⁷ Wenceslao Fernández Flórez: *Por qué te engaña tu marido*, il. Vázquez Calleja. «La Novela de Noche», 23 (Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 28-II-1925).

⁸ Los autores de esas catorce entregas de la sección “Un cuento galante” fueron: Manuel Linares Rivas, Pedro de Répide, Alfonso Hernández Catá, Luis Antón del Olmet, Juan Pérez Zúñiga, José María Vargas Vila, Emilio Carrere, Tomás Borrás, Federico García Sanchiz, Vicente Díez de Tejada, Rafael Cansinos-Assens, Ramón Gómez de la Serna, Cristóbal de Castro y Germán Gómez de la Mata.

⁹ A continuación damos los autores de las últimas entregas con el nombre del dibujante entre paréntesis: Andrés González Blanco (Jóose), Wenceslao Fernández Flórez (Tovar), Eugenio Noel (Reyes), José Antonio Cavestany (Juan del Chopo), Alberto Valero Martín (Reyes), Manuel Bueno (sin firma) y Tomás Borrás (Melendreras).

¹⁰ Andrés Guilmaín: *El jardín del pecado. Antología erótica* (Madrid: Caro Raggio, 1921-1923), I-XI.

con capítulos sueltos de los maestros universales del erotismo, aquí compone, desde el número 41, una auténtica antología –jamás realizada en España– de relatos breves eróticos de autores fundamentalmente franceses e italianos, además de algún que otro texto anónimo: “Galería de grandes cuentistas eróticos” es el título finalmente acuñado.

Desde el punto de vista gráfico y de maquetación, la revista se estructuraba como sigue: una portada con dibujo a toda plana en forma de bella cuatricomía¹¹, con el retrato de una mujer conocida o anónima, completado con el nombre de la revista en caligrafía inglesa, generalmente en la zona superior derecha, el número y el precio (30 céntimos; la suscripción era de ocho pesetas al semestre y quince al año) en la zona media o inferior, y a derecha o a izquierda el nombre de la retratada y el del dibujante (se añadía a veces el calificativo “apunte del natural”). A partir del número 22 se pone en marcha la “Galería de caras bonitas”, con retratos en portada de La Argentinita, Pastora Imperio, La Yankee, Ofelia de Aragón, Teresita España, etc., realizados por Emilio Reyes. Tras la portada¹², la segunda página llevaba las cabeceras ya citadas, algunos chistes gráficos en recuadros, anuncios de otras ediciones de Prensa Popular (*La Novela Teatral*, *El Folletín*, *El Libro Azul*, *Mis mejores cuentos*, etc.) y, en varios números, alguna sección fija, como la ya citada de García Sanchiz o la de Germán Gómez de la Mata titulada “París galante”, que se publicó a partir del número 97. La revista tenía un tamaño de 195x270 mm. y constaba de dieciséis páginas. La última era siempre un chiste en varias viñetas o una historieta firmada por un único dibujante, en cuatricomía; al pie aparecía el siguiente epígrafe: “TALLERES DE PRENSA POPULAR– Calvo Asensio, 3.– Apartado 8008.– Teléfono, J-624.– Madrid (8)”. También incluía un dibujo con varias viñetas en las páginas centrales (es decir, 8-9) a doble plana y en cuatricomía. Los chistes estaban impresos en blanco y negro, pero no así las ilustraciones que acompañaban a los textos literarios y algunas viñetas a toda plana que sí aparecían en color; utilizó para esos textos la doble y triple columna, y los mismos ocupaban media o una página, y rara vez más de una. La revista, al igual que otros productos de Prensa Popular, tuvo distribución en Argentina (Sres. Manzanera y Cía., Independencia, 856, Buenos Aires) y en Guatemala (de la Riva Hnos., 9ª Avenida Sur, nº 8, Guatemala C. A.).

Si la nómina de autores creció, aunque también conoció deserciones, la de dibujantes se diversificó de forma increíble en dos direcciones: por un lado, ilustradores, como Reyes, Igual Ruiz, Federico Ribas, Rafael Penagos, E. Perales, Pellicer, Antequera Azpiri, Esteban, *Mas*, *D’Hoy*, Linaje, Bradley, Nuere, Amado, A. Vercher y Pons, por citar sólo algunos; hasta el propio Retana hizo sus “pinitos” como dibujante, actividad en él habitual, en la que estaba fuertemente influido por el amante de Hoyos y Vinent, José Zamora. La lista sería interminable, pues jamás se dio una conjunción tan feliz entre la

¹¹ Como se indica en el número 7, por problemas de papel todos los publicados hasta esa fecha fueron impresos en dicromía, aunque en realidad era tricromía (negro-rojo-azul); a partir del número 8 se incorpora el cuarto color (amarillo).

¹² Como la revista carece de paginación hemos decidido considerar la portada como página 1.

pluma y el lápiz. Desafortunadamente sólo dos autores, Sánchez de Palacios¹³ en los años treinta y López Ruiz¹⁴ recientemente, se han planteado una aproximación a la nómina de ilustradores y dibujantes.

Por otro lado, el humor gráfico, que tuvo muchísimos exponentes, ya que en sus primeros números se ofreció a publicar trabajos de dibujantes desconocidos; a Manolo Tovar, dibujante de la “casa” como autor de las caricaturas de portada de *La Novela Teatral*, Robledano y Tito se unieron enseguida Linage, que simultaneó dibujo y caricatura como otros muchos, Márquez, *Garrán*, Vitrubio, Antonio Casero (hijo), Martín Royo, E. B. H., Perals, L. G. Capafón, Abela, Beberide, J. Sánchez, Rivaduva, Roldán, *Pepe*, Guido, García Escribá, Garrido, Sétroc, Sánchez Vázquez, Bernad, Moreno Pez, Serrano, J. Bellido, “Be”, Nando, Cisneros, *Más*, Mdelambani, Romero Escacena, E. Muñoz, Domínguez, Antón, R. Dalmau, Sousa, *Dolfos*, Maside, Nuere, Alfaraz, L. Ruiz, L. García, Rojo, Pérez Muñoz, Tormo, López Rey, Fayuela, Santillana, *Galindo*, Cuéllar, *Bluff*, Crespo, *Mel*, Ortiz de Zárate, *Menda*, Figuera, Castro Soriano, Bellón, B., Esplandú, Zorro, *Mike*, Santugini, Se, Jubería, J. A. Ramiño, Díez, Pardo de Lama, Moredán, García Díaz, Emilio, Jaques, Gálvez de Aranda, Hortelano, Palacios y Ricardo Marín, que dibujaba unas deliciosas señoritas toreras desnudas.

Flirt publicó ciento once números y un almanaque sin numerar (1923) entre el 9 de febrero de 1922 y el 29 de marzo de 1925; noventa y seis aparecieron de forma ininterrumpida hasta el 6 de diciembre de 1923. En dicho número 96, *Flirt* se despide de sus lectores con la siguiente alocución:

“Las actuales circunstancias no hacen oportuna la publicación de nuestra Revista galante FLIRT. Antes que desvirtuar su caracter [sic] con claudicaciones que desnaturalizarían la índole del periódico, preferimos suspenderlo en pleno éxito... Reciban nuestros numerosísimos lectores el testimonio de nuestra más expresiva gratitud por el favor que nos han dispensado hasta el último momento.”

Y anuncia la publicación de *La Gracia*, revista cómica dedicada exclusivamente al género festivo, a partir del día 13 de diciembre de 1923. No obstante, *Flirt* publicó también el número almanaque de 1923, en el que reprodujo la alocución del número 1. *Flirt* reaparecerá el 21 de diciembre de 1924; como siempre, informaría a sus lectores sobre su nueva andadura:

¹³ Mariano Sánchez de Palacios: *Los dibujantes de España* (Madrid: Nuestra Raza, [1935]).

¹⁴ José M^a López Ruiz: *La vida alegre. Historia de las revistas humorísticas, festivas y satíricas publicadas en la Villa y Corte de Madrid* (Madrid: Compañía Literaria, 1995). López Ruiz dedica a *Flirt* numerosas páginas: 154-160 y 166-169.

“Pasadas las circunstancias que temporalmente nos indujeron a suspender en pleno éxito nuestra popularísima Revista FLIRT, hoy domingo reaparece de nuevo primorosamente editada, con multitud de grabados, en color y negro, y avalorado por firmas de escritores de alta reputación tanto artística como literaria.”

Flirt desapareció definitivamente, como ya hemos dicho, a finales de marzo de 1925. Antes que agachar la cabeza ante la dictadura, Prensa Popular informa a sus lectores y “echa el cierre”:

“Considerando desaparecidas todas las dificultades que por las pasadas circunstancias impedían la publicación de nuestra popularísima Revista galante FLIRT, hubimos de lanzarla al público nuevamente. La realidad de los presentes momentos, nos incapacita para dar a nuestro semanario ese carácter ligero en consonancia con el espíritu de una revista esencialmente frívola. Antes que desvirtuar la índole de FLIRT, haciendo de una publicación galante un anodino semanario, optamos por suspender temporal y nuevamente su publicación, lamentando vernos obligados a ello, ya que en esta segunda época FLIRT había alcanzado por parte de nuestros lectores una más favorable aceptación. Hasta pronto pues.

Como confirmación de nuestras palabras, hacemos constar que ha sido prohibida la venta de esta Revista en capitales de la importancia de Barcelona, Bilbao, Zaragoza y en otras más que no enumeramos.”

Pero no fueron únicamente razones de censura las que llevaron a su desaparición. Prensa Popular había ido cerrando una tras otra sus publicaciones: con *Flirt* desaparecieron también, meses más tarde (junio de 1925), *La Novela Corta*, *La Novela Teatral* y otras de carácter emblemático; sólo quedó en pie *El Folletín*, que había alcanzado con *Los mohicanos de París* de Alejandro Dumas su número 106 (llegaría hasta el 120, deteniéndose ahí para comenzar luego una segunda época en la que la editorial cambia de nombre). Atrás queda una labor editorial que, aunque sólo sea mínimamente, no podemos por menos que reseñar en el siguiente capítulo.

II. LA LABOR EDITORIAL DE PRENSA POPULAR

Cuando el 15 de enero de 1916 *La Novela Corta* irrumpe en el mercado editorial español tiene lugar una auténtica revolución en el mundo de la lectura. La labor de Zamacois con la edición en 1907 de *El Cuento Semanal* y en 1909 de *Los Contemporáneos* había preparado el terreno descubriendo que los que verdaderamente interesaban a los lectores eran los componentes de la nueva generación de autores españoles. La burguesía alta y media se aficiona a la lectura y colecciones de transición

como *El Libro Popular* (1912-1914) y *La Novela de Bolsillo* (1914-1916) prolongan el fenómeno de las revistas literarias seriadas de publicación semanal, junto con otras muchas de menor número de volúmenes: *Los Cuentistas* (1910), *El Cuento Ilustrado* (1911), *El Cuento Decenal* (1913), *El Cuento Popular* (1914), *La Novela para Todos* (1916); algunas catalanas y valencianas, por ejemplo, *El Cuento Valenciá* (1910), *El Cuento del Dumenche* (1914) y *Los Noveles* (1916); y series de contenido más o menos erótico como *Cuentos Galantes* (1910) y *El Cuento Galante* (1913, dirigido por Emilio Carrere).

Pero será con la publicación de *La Novela Corta* cuando tenga lugar una auténtica revolución editorial y un cambio profundo en los contenidos de clase de los lectores. El modelo finisecular: papel couché, fotocromos, doble columna, tabloide, etc., es definitivamente abandonado y sustituido por el papel prensa; a cinco céntimos la entrega, aunque en seguida subirá a diez, la burguesía baja y el proletariado se sumergen de una vez por todas en la lectura. Del número 1 de *La Novela Corta*, *Sor Simona* de Benito Pérez Galdós, se tiraron en sucesivas reimpresiones doscientos mil ejemplares, algo insólito ayer y ahora; Carrere lo relata innumerables veces. Todo, prácticamente todo el polisistema literario del primer período de entreguerras desfila por las páginas de esta publicación. Canon y mercado se confunden y entremezclan en esta serie que, hay que decirlo de una vez por todas, es la de mayor importancia y mejor calidad literaria de todo el período, muy superior a sus antecedentes y también a sus secuelas: *La Novela Semanal*, *La Novela de Hoy*, *Los Novelistas* y *La Novela Mundial*. *La Novela Corta* no arroja jamás la toalla, como tampoco lo hará *Flirt*, en lo que a calidad literaria se refiere. De doscientos mil ejemplares en su primer número pasa a tirar cincuenta mil en los últimos. Lentamente los representantes del “mercado literario” van abandonando sus páginas atraídos por las jugosas ofertas de Prensa Gráfica y Editorial Atlántida. *La Novela Corta* construía su andadura con autores importantes pero que no vendían: Margarita Nelken, Roso de Luna y Cansinos, junto con una segunda fila nada despreciable: Andrés Guilmáin, Ortiz de Pinedo, Roberto Molina, Germán Gómez de la Mata, e incondicionales como Diego San José llegan hasta el último número, el 499.

Poco a poco, Prensa Popular va liquidando las colecciones que había puesto en el mercado, como *La Novela Teatral* (cuatrocientos cuarenta y cuatro números, 17-XII-1916 a 14-VI-1925). La última que quedó en pie fue *El Folletín* (1921-1925), que pese a su nombre y a los lamentables posicionamientos de los Mesonero Romanos de turno, puso en el mercado al módico precio de cuarenta céntimos entregas de Alejandro Dumas, Víctor Hugo, Dickens, Dostoiewski, Poe, Sienkiewitz, Turgue-nief, Walter Scott, el Abate Prevost, Balzac, Ponson de Terrail, Fenimore Cooper, Gaboriau, Wiseman, Tolstoi y Sué. Publicó también un número almanaque (diciembre 1924) con una crónica de sucesos reales, realizado por Andrés Guilmáin; y contribuyó incluso al género paródico, tan en boga en aquella época, poniéndose a sí mismo en solfa de la mano de un curioso escritor, Adolfo Sánchez Carrere, colaborador de *Flirt*, *La Gracia* y *La Novela Corta*, y autor de libretos de revista de “sal gor-

da”, que parodió a Dumas¹⁵ y a Víctor Hugo¹⁶, y de otros dos colaboradores de la revista, Agustín R. Bonnat y Antonio Soler, que parodiaron respectivamente a Víctor Hugo¹⁷ y a Eugenio Sué¹⁸. En su segunda época (1925), *El Folletín* añade a su título el epígrafe *Colección de Misterio y Aventuras*, no obstante mantiene la numeración correlativa con su primera época; la editorial ha cambiado de nombre y se llama ahora «Prensa Nueva», pero conserva su sede en la calle Calvo Asensio, 3 de Madrid (Apartado 8043).

Hay que decir que el imperio editorial de Prensa Popular no acabó, ni mucho menos, con las publicaciones ya citadas. El 6 de abril de 1924 lanzó una colección deliciosa, *La Novela Chica* (1924-1925) que, al módico precio de diez céntimos (también hubo entregas de veinte y treinta céntimos), ofreció páginas extraordinarias de los mejores autores extranjeros; a continuación reproducimos su declaración de principios, tan pomposa como las anteriores:

“AL LECTOR

PRENSA POPULAR, en su constante afán de difundir la cultura literaria, acomete hoy una empresa que no es temerario calificar de verdadero alarde editorial: la de poner al gran público en contacto con los más célebres novelistas extranjeros, dándoles por unos céntimos las mismas obras que hasta ahora sólo veían la luz en ediciones caras.

No es necesario encomiar la magnitud e importancia de esta empresa, sin precedentes en nuestro país. Los más humildes lectores podrán saborear desde hoy, con un mínimo desembolso, las producciones más selectas de los grandes escritores modernos, y familiarizarse con la literatura mundial de nuestro tiempo. Coleccionando la revista cuyo primer número ofrecemos hoy al lector, el hogar más modesto se ornará de una escogida y depurada biblioteca, cuya formación supondría, de no existir esta publicación, un cuantioso sacrificio pecuniario.

Las obras de los novelistas más famosos de todos los países, figurarán en nuestra revista; muchas de ellas, para mayor atractivo, serán absolutamente inéditas en castellano. La escrupulosidad de las traducciones y la

¹⁵ Adolfo Sánchez Carrere: *El chófer de “¡Monte, listo!” o La pupila del tuerto. Caricatura literaria de El Conde de Montecristo y de La mano del muerto de Alejandro Dumas.* «El Folletín», 72 (Madrid: Prensa Popular, 3-VIII-1924).

¹⁶ Adolfo Sánchez Carrere: *El hombre que fríe. Caricatura literaria de El hombre que ríe de Víctor Hugo.* «El Folletín», 84 (Madrid: Prensa Popular, 19-X-1924).

¹⁷ Agustín R. Bonnat: *Es usted un miserable o un detective pelmazo. Caricatura literaria de Los Miserables de Víctor Hugo,* il. Mel. «El Folletín», 79 (Madrid: Prensa Popular, 14-IX-1924).

¹⁸ Antonio Soler: *El tío del turbante. Caricatura literaria de El judío errante de E. Süe.* «El Folletín», 103 (Madrid: Prensa Popular, 11-III-1925); y Antonio Soler: *Don Quiterio está en un tris. Caricatura literaria de Los misterios de París de E. Süe.* «El Folletín», 110 (Madrid: Prensa Popular, 31-III-1925).

cuidadísima selección de los originales harán de LA NOVELA CHICA una valiosa e incomparable colección de verdaderas obras maestras.

Creemos que el favor del público recompensará debidamente este esfuerzo que, en pro de la cultura patria, nos sentimos orgullosos de hacer.”

La Novela Chica publicó novelas cortas de Turguenief, Nerval, Korolenko, Gautier, About, Amicis, Gogol, Barbey D’Aurevilly, Andreiev, Maupassant, Selma Lagerlöf, Dostoiewsky, Stevenson, Poe, Kleist, Wilde, Twain, Conan Doyle, Wells, Farrere, Merimée, Musset, Rodenbach, Tolstoy, Grazia Deledda, Stendal, Alejandro Herculano, Camilo Castello Branco, Flaubert, Vigny, Kuprin, Puchkin, Prevost, Gorki, Zola, Balzac, Benjamin Constant, Bret Harte, Carmen Sylva y Henri de Regnier. La colección, haciendo honor a su nombre, tenía formato de bolsillo, y utilizaba para las portadas, que fueron dibujadas por Nuere, Areuger, *Mel* y Hortelano, aunque muchas aparecieron sin firma, un bitono de negro y otro color. *La Novela Chica* desapareció, al igual que sus hermanas mayores, a mediados de 1925.

En fechas anteriores, Prensa Popular había puesto en circulación tres productos editoriales bien disímiles: *Goal*, semanario deportivo, al precio de veinte céntimos, aparecido el 27 de octubre de 1924; *El Libro Azul*, que pese a su color intentó iniciar una serie de novelas “rosas” de ciento veinte páginas al precio de 1,50 pts.; anunciado profusamente en las otras publicaciones de la casa, *El Libro Azul* estaba dedicado a “Enamoradas, Ilusionadas y Soñadoras”, formando un conjunto de “Novelas de amor, ilusión y ensueño”; sabemos que publicó su primer volumen, *Sylvia (Diario íntimo)* de Elisabeth Tenant, pero desconocemos si tuvo continuidad. El tercero fue *Friné. Revista Femenina Popular*, ejemplo de su preocupación por la mujer: inició su andadura en febrero de 1918, salía los jueves, costaba quince céntimos, tenía la misma factura que *La Novela Corta* y constaba de treinta y dos páginas; la portada representaba una bella mujer de diferentes épocas y en la contraportada se anunciaba la Perfumería Floralía y su jabón Flores del Campo. *Friné* afirmaba que “la originalidad de esta Revista consiste en que a cada materia se le consagrará exclusivamente un número”; ese carácter monográfico fue bien cierto, citemos algunos de sus primeros números: “Arte de no envejecer”, “La mujer en el hogar”, “La belleza de los ojos”, “Los perfumes”, “Los matrimonios”, “La moda según el tipo”, “La belleza de las manos”, etc. Tampoco los niños fueron olvidados por Prensa Popular; hasta tres publicaciones infantiles vieron la luz de forma sucesiva: *Bebé*, *Caperucita* y *Kikiri*.

Antes, en 1919, había publicado la serie de treinta y dos cuadernillos titulada *Los Animales*, de formato similar al de *La Novela Corta*, pero apaisado, costaba veinte céntimos, salía los jueves, y tenía treinta y dos páginas. Otras colecciones destacables fueron *Mis mejores cuentos*, al precio de 3,50 pts. (catorce tomos de Linares Rivas, López de Haro, Villaespesa, Zamacois, Répide, Carrere, Belda, Pardo Bazán, *Colombine*, Cristóbal de Castro, Ortega y Munilla, Vargas Vila, García Sanchiz y Retana), y *Biblioteca Galante*, surgida en 1925, de la que sabemos que se publicaron al menos dos títulos, entre ellos,

La Venus de las pieles de Sacher Masoch. Anunció también una publicación seriada, la revista decenal *Armas y Letras*, en 1920. Sin embargo, cinco años más tarde, el proyecto editorial de Prensa Popular, y luego Prensa Nueva, estaría definitivamente concluido.

Pero, ¿cuáles fueron las razones para el éxito inicial en 1916 y para echar el cierre una década más tarde, en 1925? La explicación es bien simple: las actualmente tan en boga leyes del mercado. Prensa Popular triunfa porque rompe el mercado “tirando” los precios: el resultado son tiradas masivas, incorporación de nuevos lectores y consecución de una nómina de autores casi completa. Por si fuera poco, la editorial pone en marcha una nueva colección teatral, separando géneros, aunque sus planes estuvieron a punto de frustrarse cuando una nueva empresa pirata se adelantó publicando precisamente *La Novela Cómica*. Luego vendrá la diversificación, el tocar todos los palillos y poner en el mercado todo tipo de productos. *La Novela Teatral* declaró también sus principios:

“Desde su fundación LA NOVELA CORTA ha consagrado por igual un fervoroso culto, tanto a la NOVELA como al TEATRO. Junto a las novelas **La dama de Urtubi**, de Pío Baroja; **Nada menos que todo un hombre**, de Unamuno; **La última fada**, de la Condesa de Pardo Bazán, y **Pluma al viento**, de Cristóbal de Castro, hemos publicado, entre otras comedias **Sor Simona**, de Galdós; **Juan José**, de Dicenta; **El alcázar de las perlas**, de Villaespesa; **Pepita Reyes**, de Álvarez Quintero, y **El ama de la casa**, de Martínez Sierra.

Para especializar más nuestra obra de divulgación literaria vamos a consagrar a cada uno de estos dos géneros –LA NOVELA y EL TEATRO– una revista diferente, complemento la una de la otra.

Si fuéramos unos vulgares editores nos limitaríamos a publicar obras de carácter festivo, muy estimables siempre; pero atentos a la dualidad del arte, junto al sainete y las humoradas del teatro cómico, simultáneamente publicaremos dramas y comedias imperecederas por su valor literario y emocional. Esta revista será otro apostolado.

LA NOVELA TEATRAL pues, divulgará a un tiempo los sainetes de Arniches y los poemas escénicos de Rostand, D’Anunzio [sic] y Maeterlinck, los juguetes cómicos de García Álvarez, Paso y Abati, y las altas comedias de Bernardo Shaw, Bernstein y Bracco, Benavente, Martínez Sierra, Guimerá.

Nos enorgullecemos de nuestra obra cultural. Después de haber puesto al lector, en LA NOVELA CORTA, en contacto con los grandes novelistas vamos a conciliarle con los más esclarecidos dramaturgos en LA NOVELA TEATRAL.”

Esta publicación tuvo tanto éxito como su hermana mayor, pero perecerán de forma simultánea. Junto a su antecesora pirata, *La Novela Cómica*, y las que tomarán el

relevo, *El Teatro Moderno* y *La Farsa*, todo el polisistema teatral español de entreguerras está prácticamente representado. Pero este valor objetivo no evita su final.

La competencia no tarda en aparecer y es poderosa. De la mano de la potente Prensa Gráfica, el 25 de julio de 1921 aparece en los quioscos *La Novela Semanal*; cuesta veinticinco céntimos, pero su presentación es mejor, el formato es más cómodo y se aúnan dibujo y texto. El precio es lo de menos, porque atrás han quedado los cinco céntimos iniciales de *La Novela Corta*; no obstante, el éxito no corresponde a la potencia de la empresa editora. Ambas colecciones pueden coexistir compartiendo nómina de autores: Carrere, Insúa, *El Caballero Andaz*, Hoyos y Vinent, Francés, *Colombine*, Hernández Catá, etc.; prueba de lo anterior es que *La Novela Semanal* dura tan sólo seis meses más que *La Novela Corta*. Tendrá que recurrir a autores extranjeros, algo que jamás hizo la colección de Prensa Popular (sólo publicó un número con una versión de *La isla de los pingüinos* de Anatole France, extractada por su traductor oficial Ruiz Contreras). Este recurso a la literatura foránea es algo que el público no admite, pero lo verdaderamente grave es que a ambas publicaciones les ha surgido el 29 de mayo de 1922 un competidor que acabará arrasándolas, *La Novela de Hoy*. Su editor, Artemio Precioso, rico hacendado de Hellín, abogado y amigo de Santiago Alba —lo que pagará con procesos y exilio— pone en marcha con su colección la política más agresiva que ha conocido el mercado editorial español: paga cinco mil pesetas por una novelita de sesenta y cuatro páginas a cambio de... una exclusiva. El ejemplar cuesta treinta céntimos pero las portadas son preciosas, la impresión de calidad y las ilustraciones excelentes. Los autores de éxito abandonan las otras dos colecciones porque ya no había coexistencia posible. *La Novela Corta* no tira la toalla en lo que a calidad se refiere, hablando en términos generales, pero ha perdido el mercado. Prensa Popular cierra, una tras otra, sus colecciones. Atrás queda un resultado editorial espléndido que aunó novela corta, teatro, crítica literaria, humor, sicalipsis y una producción iconográfica de primerísima calidad.

III. EL PARÉNTESIS DE *LA GRACIA* Y LA REAPARICIÓN DE *FLIRT*

1. LOS TREINTA NÚMEROS DE *LA GRACIA*

Como ya apuntábamos, el 13 de diciembre de 1923 aparece el primer número de *La Gracia* que coexistirá, momentáneamente y por obra y gracia de su almanaque de 1923, con *Flirt*. De hecho es un trasunto, una versión descafeinada en lo que a erotismo se refiere, de su antecesora. Todo, factura y maquetación, es copia exacta de *Flirt*, lo que no obsta para que Prensa Popular aborde su publicación con todo entusiasmo. Fiel a la tradición de la casa, se dirigió a su lectores en el lateral derecho de la segunda página¹⁹ con la siguiente alocución:

¹⁹ Al igual que *Flirt*, *La Gracia* carece de paginación, por ello hemos decido considerar la portada como página 1.

“AL LECTOR

La premura con que ha sido confeccionado este primer número, no da idea al lector de lo que en lo sucesivo habrá de ser esta Revista festiva, la cual, por la originalidad de sus secciones, el prestigio y selección de sus colaboradores especializados en este género de literatura cómica, la gracia de sus dibujantes y el número de sus páginas en tricolor y dibujos en negro, la distinguirán notablemente de todas las revistas similares, para las cuales tenemos un cordial saludo.

Rogamos a nuestros lectores nos sigan consagrando su atención, en la seguridad de que nuestro esfuerzo, en lo futuro, habrá de corresponder a su favor. LA GRACIA será, a partir de los próximos números, la primera Revista cómica de España. Léannos.”

La portada de este primer número es un conjunto de viñetas en color firmadas por Linaje y acompañadas de texto; figura en ella el nombre de la publicación, el número, que desaparecerá de portada a partir del número 3, y el precio (treinta céntimos). En la página siguiente aparecen en cabecera el nombre del fundador, José de Urquía, y los datos de la publicación: “LA GRACIA / MADRID.— CALVO ASENSIO, 3 / APARTADO 8008 / AÑO I.— 13 de Diciembre de 1923.— NÚMERO 1”, junto con dos anuncios en el centro y dos chistes en la mitad inferior. La contraportada (página 16) es también un conjunto de viñetas en color, y a pie de página figura el siguiente epígrafe: “Talleres de PRENSA POPULAR.— Calvo Asensio, 3.— Apartado 8008./ Teléfono J-624.— MADRID (8)”. En el número 3 los datos identificativos pasan a la primera impar tras la portada, es decir, a la página 3.

La Gracia publicó treinta números y un almanaque (primer nº 3, 22-XII-1923), siendo los ocho primeros idénticos en formato a *Flirt*: igual tamaño, dieciséis páginas, centrales 8 y 9 con una historieta a todo color, etc. A partir del número 9 (7-II-1924) cambia el formato y el precio, que sube a cuarenta céntimos; la revista se alarga a lo ancho, desaparecen las páginas centrales a color y disminuye la calidad del papel. Permanecerá así hasta su final.

A *La Gracia* le fallaron algunos escritores de prestigio y otros colaboraron poco —como Carrere, que en los treinta números sólo participó en cuatro ocasiones—, pero también tuvo algunos incondicionales como A. R. Bonnat, Díez de Tejada, Gómez de la Serna, Ramírez Ángel, Ortiz de Pinedo, González-Blanco y Gerardo Sánchez. Incorporará también como evidente refuerzo a dos humoristas: Luis Esteso y Adolfo Sánchez Carrere.

La Gracia inauguró una “Galería de grandes humoristas”, versión jocosa de la que con contenido erótico antologaba en *Flirt* Guilmáin; los autores seleccionados fueron extranjeros: Tristán Bernard, *Mark Twain*, Alfredo Capus, Mauricio Donnay, Cami, y

Max y Alex Fischer. Publicó también relatos de Paul de Kock, Eça de Queiroz y Arnold Bennet.

La Gracia se estructuró en secciones como “Interviús cómicos” a cargo de V. Gutiérrez de Miguel, “Chistes y colmos”, firmada al principio por Luis Esteso y después por varios autores, “Historia de la gracia” a cargo de Marciano Zurita, “Gente nueva” por Orestes Roll, una sección internacional, “Alrededor del «Gran Mundo» (Notas de un «soguilla» de la Corte)”, a cargo de *Blas-Kito*, “La señorita actualidad” por A. R. Bonnat, “Coplas festivas” y “Santoral cómico de la semana”, ambas a cargo de diferentes autores, entre los que cabe citar a Fernández Conde y Manuel Manzano. *La Gracia* publicó algunas novelas cortas de autores extranjeros y creó dos secciones teatrales, una titulada “Lo que pasa en los teatros”, firmada por *Forillo*, y otra, “Figuras de la escena”, firmada por Adolfo Sánchez Carrere.

Otra sección importante fue la de chistes foráneos “La Gracia Extranjera”, con viñetas tomadas de publicaciones como: *Le Rire*, *Journal Amusant*, *L'Excelsior*, *Sains Gène*, *Péle Méle*, *L'Illustration* y *Dimanche-Illustre*, todas ellas de París; *Il Parquino* de Roma; *The Humorist*, *Tit Bits*, *London Mail*, *The Passing Show*, *The London Opinion*, *Punch*, *The London Charivari* y *Saturday Evening Post*, todas ellas de Londres; *Life* y *Judge* de Nueva York; *Colgate Bouter* de San Francisco; *Svamp Angel* de California; *Weekly Telegraph* de Sidney; *Der Brummer* de Berlín; *Karikaturen* y *Kasper* de Estocolmo; y *Caras y Caretas*, *Simplicissimus* y *Fantasio*, sin indicación de lugar.

Abundó *La Gracia* en historietas de la mano de los dibujantes habituales de *Flirt*: Linage, Bellón, Tito, Garrido, Mel, Nuere, Vercher, López Rey, Sánchez Vázquez, Beberide y *Bluff*, junto con algunos otros. Con todos estos elementos *La Gracia* alcanzó el número 30, que el 30 de junio de 1924 publica su despedida en página tercera:

“A NUESTROS LECTORES

Teniendo dispuesta para su pronta publicación una nueva Revista, la más importante de las que hasta la actualidad hemos publicado, el crecido número de sus páginas y su primorosa confección nos exigen unos elementos materiales que, unidos a los muchos que tenemos que consagrar a las diversas Revistas que semanalmente publicamos, superan a los elementos materiales, con ser muy grandes, de que disponemos. Por esta circunstancia, pues, aunque sea temporalmente, nos vemos obligados a suspender una de nuestras Revistas, “La Gracia” que por el carácter excepcionalmente de su colaboración, tanto artística como literaria, había obtenido una de las más favorables acogidas por parte de nuestros lectores, a los cuales damos las más expresivas gracias.”

Para dejar paso de nuevo, aunque por poco tiempo, a la segunda época de *Flirt*.

2. LA REPARICIÓN DE *FLIRT*

Aunque la publicación que nos ocupa conserva su dignidad tanto textual como icónica, muchos de sus antiguos colaboradores iniciales la han abandonado, y otros, como Emilio Carrere, lo harán a lo largo de esta segunda andadura, conscientes de su próximo final y de que el proyecto editorial de Prensa Popular está concluido.

El número 97 (21-XII-1924) reaparece con Germán Gómez de la Mata, Enrique García Álvarez, Vicente Díez de Tejada, que inaugura otra nueva novela (*T. H. S.*), Emiliano Ramírez Ángel, Rafael Cansinos Assens, Tristán Bernard (en la ya citada galería de Andrés Guilmaín) y Emilio Carrere; Reyes, Emilio, Garrido, *Mel* y *Tito* tienen a su cargo la parte gráfica.

Por el contrario, en el último número (el 111, 29-III-1925) la desbandada ha sido casi total, aunque lo firman: Gómez de la Mata, Gerardo Sánchez, Pedro de Répide, Daniel G. Alcudia, R. de Santa Ana, *Athos* y Antonio Robles; dibujan en él: *Garrán*, López Rey, Garrido, *Galindo*, Linage, *Menda*, Ortiz de Zárate, Sánchez Vázquez, Emilio, Figuera, Santugini y Peral, que firma la portada.

Así concluye la andadura de la mejor y más importante revista jocoso-sicalíptica que contó con las mejores firmas de dibujantes y humoristas y con las más importantes plumas del polisistema literario de entreguerras, si no en lo que a canon literario se refiere, sí desde el punto de vista de mercado; y entre ellas con la de Emilio Carrere.

IV. LAS NOVENTA COLABORACIONES DE EMILIO CARRERE EN *FLIRT*

Debemos comenzar diciendo que la participación de Carrere en *Flirt* fue, sin duda, la mayor del conjunto de sus colaboradores, al mismo nivel que Vicente Díez de Tejada. Hasta noventa entregas realiza Carrere desde el número 3 (23-II-1922) hasta el número 106 (22-II-1925): una colaboración ininterrumpida durante tres años exactos, o si se prefiere dos, pues existe el paréntesis de la suspensión de *Flirt* y la publicación de *La Gracia*.

Algunas consideraciones de carácter general se hacen necesarias. Las colaboraciones de Carrere tienen una dimensión que va de la media a la doble página, aunque lo normal es que ocupen una; en ellas, Carrere se nos muestra como un escritor costumbrista, como un cronista de su tiempo que analiza el momento que le ha tocado vivir bajo el prisma de la literatura, de una literatura profundamente diversa y cosmopolita. Carrere nos muestra un cuadro de costumbres, o si se prefiere de malas costumbres, de mujeres caprichosas y costumbres licenciosas, con un transfondo erótico-jocoso que era el tono exacto de la publicación. Pero, ¡cuidado!, no se piense ni por un momento en pornografía; se trata de contar cómo son las cosas, ni más ni menos, de describir la convulsión ideológica y de costumbres presente en el primer tercio de siglo. La crítica de postguerra, lamentable, ha tildado tanto a Carrere como a sus compañeros de generación de literatos

“pasionales” o “galantes”, que es la forma más simplista y majadera de analizar un proceso social de tanto calado y con posicionamientos tan extremos que acabarían en una guerra civil.

No fue Carrere un escritor progresista, pero tampoco reaccionario —al menos en lo que a la concepción de la literatura y la vida se refiere—; y aunque todos sus comentarios tienen un cierto planteamiento moralista, no parte de la pacatería, sino de un entender la vida como ejercicio de la libertad. Carrere ve, escribe lo visto y lo analiza: unas veces en verso, otras en prosa, esotras en forma de artículo, de estructura narrativa o utilizando una construcción pseudoteatral, nada rara en su época. Es, siguiendo esta diferenciación: poema, relato, artículo, estructura teatral, como dividiremos nuestro análisis.

La gran cantidad de veces que publicaba sucesivamente sus textos como si siempre fueran inéditos ha otorgado a Emilio Carrere el dudoso honor de ser conocido como “el rey del refrito”. Para demostrar hasta que punto “refritaba” no sólo novelas, relatos y poemas —algo ya sobradamente conocido—, sino también artículos y otros textos —idea menos difundida, pero no por ello menos cierta— basta con cotejar las colaboraciones publicadas en *Flirt* con las aparecidas previamente en otras revistas como *Mundo Gráfico* y *Nuevo Mundo*. A modo de ejemplo hemos seleccionado algunas de ellas, que comentamos a continuación.

El artículo “Conversaciones extravagantes. Vampiros y satanizados”, publicado el 21 de mayo de 1919 en *Mundo Gráfico*, reapareció en *Flirt* el 23 de noviembre de 1922 bajo el título “La lujuria y la sangre: Vampiros y satanizados”: el nombre de su sección habitual en la otra revista, “Conversaciones extravagantes”, había sido sustituido por una frase que anticipaba el enfoque del tema; existen algunas modificaciones en el texto: supresión de dos párrafos probablemente para ajustarse a la extensión solicitada, mínimas variantes en la puntuación, y cambio en las referencias temporales al asesinato de dos niñas (Pepa y Rosa Monerri) que acababa de ocurrir cuando Carrere escribió este artículo por primera vez para publicarlo en *Mundo Gráfico*. Volvería a tratar el tema de los asesinatos de mujeres y la necrofilia en “La locura y el sexo”²⁰.

En *Nuevo Mundo* aparecieron cinco colaboraciones que incluiría años después en *Flirt* con el mismo título: *La dama de la aventura*²¹, “Las amantes del pobre Alfredo”²², “La dama de la noche”²³, *El galán de los “ouistitis”*²⁴ y “La mujer que va a los toros”²⁵; y un cuento, *El último baile de Horacio Medina*, que pasaría a titularse *En la sima del pecado* (drama

²⁰ *Flirt*, 79 (9-VIII-1923), pp. 30-31.

²¹ *Nuevo Mundo* (30-VI-1916), p. 2. *Flirt*, 17 (1-VI-1922), p. 7.

²² *Nuevo Mundo* (12-I-1917), p. 4. *Flirt*, 30 (31-VIII-1922), p. 3.

²³ *Nuevo Mundo* (8-VIII-1919), p. 18. *Flirt*, 31 (7-IX-1922), p. 3.

²⁴ *Nuevo Mundo* (26-VII-1918), p. 8. *Flirt*, 62 (12-IV-1923), p. 11.

²⁵ *Nuevo Mundo* (19-V-1916), p. 2. *Flirt*, 88 (11-X-1923), p. 3.

mudo)²⁶. En general, las modificaciones son escasas (mínimas variantes de estilo y puntuación, supresión o añadido de alguna frase o párrafo breve), pero hay algunos cambios destacables: por ejemplo, en *La dama de la aventura* el protagonista, un “conquistador verdaderamente asombroso”, al que define como “el poeta de la mecánica”, se llama Rodríguez en *Nuevo Mundo* y Argamasilla en *Flirt*.

Hasta ahora, los refritos que hemos comentado se habían publicado previamente en otra revista antes de aparecer en *Flirt*; sin embargo, con “La encantadora diversidad: Julia, María, Leonor...” (nº 61, 5-IV-1923) sucedió lo contrario: sería ocho meses después cuando viera la luz en *Nuevo Mundo*²⁷ bajo un nuevo título completamente distinto, “La dolora del burlador”, tomado de una de las frases finales del artículo (“Fue la dolora del conquistador”), en la que se había modificado levemente el significado inicial al cambiar la última palabra, “conquistador”, por la que aparecía tanto en el título como en el interior del artículo, “burlador”. Esto, unido a unas mínimas variantes de estilo y al añadido de algunas frases, indica su propósito de reorientar el contenido hacia un tratamiento más literario (por ejemplo, cita a Lovelace, Casanova y nuestro Don Juan, y sustituye también algunos sustantivos y adjetivos por sus equivalentes menos pedestres).

También con posterioridad a su aparición en *Flirt* volvió a publicar sus relatos *Una solución encantadora (Cuento galante)*²⁸ y *La misteriosa ramera*²⁹, aunque esta vez dentro de un libro, la primera edición de su novela *La calavera de Atabualpa*, aparecida en *El Libro Popular*³⁰.

Pasamos a continuación a analizar las noventa colaboraciones agrupándolas, como ya se ha dicho, por subgéneros, y también de acuerdo con su vinculación, ya que varias de ellas formaron series, interrelacionando así varias de ellas.

1. POEMAS

Entre sus noventa colaboraciones en *Flirt* tan sólo dos son poemas: la primera, “Agua-fuerte de hoy” (nº 3, 23-II-1922), y la décima, “Mayo galante” (nº 16, 25-V-1922). “Agua-fuerte de hoy” está compuesto por ocho serventesios con un cómputo silábico muy irregular (el número de sílabas oscila entre once y veintitrés). Carrere desgrana en esta composición una pintura de su mundo, el que le ha tocado vivir, el Madrid de los años veinte, tal vez excesiva: alcohol, lujuria, juego, Sodoma y Gomorra al borde de un

²⁶ *Nuevo Mundo* (26-V-1922), p. 2. *Flirt*, 29 (24-VIII-1922), p. 3.

²⁷ *Nuevo Mundo* (7-XII-1923), p. 3.

²⁸ *Flirt*, 7 (23-III-1922), pp. 13-14.

²⁹ *Flirt*, 19 (15-VI-1922), p. 14.

³⁰ Emilio Carrere: *La calavera de Atabualpa. Novela*. «El Libro Popular», 6 (Madrid: Imp. Ciudad Lineal, 1-VIII-1922). *Una solución encantadora (Cuento galante)* ocupa las páginas 59-62, y *La misteriosa ramera* aparece en páginas 63-64.

tapete verde, viendo girar la rueda bicolor de la ruleta; y al fondo, tras el lujo, la otra realidad: el Hambre y el espectro del bolcheviquismo dispuesto a tomar la revancha y el poder, algo que a Carrere le aterrorizó siempre. El primer verso del poema, “¡El alcohol, la lujuria, la ruleta!”, resume a la perfección sus temas centrales; en general, alterna una estrofa sobre la lujuria con otra dedicada al juego: al final, ambos placeres aparecen unidos por una pistola fatídica.

El segundo, “Mayo galante”, apareció a toda plana ilustrado con una muy bella cabeza de mujer debida al lápiz de Reyes. Presenta una métrica todavía más variada: sus ocho estrofas son tres serventesios, tres sextetos, dos cuartetos de versos pentasílabos (tipográficamente aparecen enfrentadas, por lo que las contabilizamos como una sola estrofa), y un quinteto. El tema principal es la exaltación amoroso-sensual que despierta el mes de mayo en las mujeres inocentes e ingenuas que sueñan con el amor; hemos de destacar la importancia simbólica que adquieren las flores de los jardines (azucenas, rosas, nardos, jazmines, flores de acacia, azahar), presentes a lo largo de todo el poema para exaltar la belleza de las jóvenes adolescentes, a quienes su candidez no salvará de sucumbir al deseo y dejarse iniciar –ya sea por matrimonio, o por satánica práctica incúbica– en los misterios de la sexualidad durante un momento tan propicio: mayo es el mes brujo de sensuales hechizos.

2. COLABORACIONES DE ESTRUCTURA TEATRAL

Siete de sus colaboraciones presentan una estructura teatral indudable –recordemos que cinco de ellas se llaman “Diálogos”–, aunque no siempre podamos calificarlas plenamente como teatro: no se limitan a ser simples textos dialogados, incluyen también acotaciones. Dada su escasa extensión, el número de personajes es reducido: dos o cuatro, excepto en *Tragicomedia conyugal*, donde aparecen nueve (no obstante, varios de ellos se limitan a una única intervención). *Diálogo entre dos esposos desgraciados* (nº 65, 24-V-1923) y *Diálogos morales* (nº 78, 2-VIII-1923) comparten como protagonistas a Marcos y Cornelio; en el primero, ambos hablan acerca de la infidelidad femenina con la excusa de ser engañados por sus respectivas mujeres (Cornelio representa al hombre exaltado y Marcos al resignado por el tiempo); el segundo, haciendo honor a su título, critica la inmoralidad femenina, pero en cambio defiende –o al menos justifica– a las prostitutas.

Tres de estos textos teatrales están protagonizados exclusivamente por mujeres: *Diálogo entre cortesanas* (nº 47, 28-XII-1922), *Diálogo entre cortesanas* (nº 68, 24-V-1923) y *Diálogos edificantes* (nº 78, 2-VIII-1923). El primero es una conversación entre tres empleadas de un “meretrício elegante” y su “señora” sobre las rarezas sexuales de sus clientes; en el segundo, cuatro cortesanas, durante su hora de descanso –a la que una de ellas llama “esta hora de intimidad”–, sostienen una animada charla sobre la evolución de su oficio a lo largo de la historia y llegan a la conclusión de que ellas no viven precisamente en una época de esplendor, ya que lo burgués va unido a la vulgaridad. Obvio es

señalar que los antecedentes literarios de ambas colaboraciones son los diálogos de Luciano de Samosata y los de Aretino. El último, *Diálogos edificantes*, presenta un fuerte carácter costumbrista y resulta más vulgar que los anteriores, tanto en sus dos personajes (“la Jamelgo” y “la Ramona”), como en la historia que nos cuenta (conversación entre una mujer maltratada y engañada por el sinvergüenza de su marido y una prostituta que casualmente tiene a éste como cliente fijo los sábados).

Tragicomedia conyugal (*Almanaque Flirt 1923*) es su colaboración de carácter teatral más extensa y en la que aparece el mayor y más variado grupo de personajes (nueve en total): esta vez no son personas de carne y hueso, sino muñecos de un bazar. Los define con una frase muy hermosa que resume a la perfección su esencia: “Son los fantoches callejeros que por un puñadito de cobre realizan la ilusión infantil”. Carrere aprovecha la acotación inicial para criticar con dureza la sociedad en la que vive: “Si miramos atentamente, veremos que el [mundo] nuestro es igualmente cómico [...] Los fantoches se dan tanta importancia como los hombres. Parlan con la misma petulancia [...] Algunos están un poco locos [...] y las señoritas fantoches saben coquetear como mujercitas.” De nuevo recrea una historia de infidelidad femenina, aunque esta vez ella (“la cocinera”) consigue convencer a su marido (Don Nicanor, tocando el tambor) de que ha sido acusada falsamente; junto a ellos desfila una serie de personajes tópicos: “la rata mecánica” representa la sabiduría popular, el “sentido común”, “la voz pública” que siempre dice las verdades por duras o desagradables que resulten a su auditorio y que casi siempre sale mal parada por ello; “el negrito que fuma” representa al sabio filósofo y poeta que está al margen del mundo y cuya función consiste únicamente en hacer reflexiones abstractas derivadas de los hechos concretos que acaba de presenciar; “el jinete” es un enamorado platónico, precisamente porque sabe que nunca será correspondido; y “el titiritero”, conquistador sin escrúpulos, es un “pillo” en lo que al amor se refiere, incapaz de enamorarse realmente de ninguna mujer con la que esté. En la acotación final Carrere retoma la crítica social que había aparecido al principio.

Su última colaboración de este bloque, *El burlador de don Juan* (nº 100, 11-I-1925), retoma un tema que ha ido apareciendo de manera intermitente, bien fuera como eje central de sus textos, o bien como aspecto secundario: el donjuanismo. Esta vez recrea una conversación entre Don Juan Tenorio y su fiel criado Ciutti: ambos han alcanzado ya una edad proveya (nos dice que el burlador tiene cincuenta años) y se han vuelto más comedidos y sensatos. Carrere ha inventado una historia muy graciosa: don Juan recibe una nota anónima en la que le comunican que su amante –o mantenida– Sirena le es infiel; ambos esperan enfrente de su casa a la hora marcada y comprueban con gran estupor que no sólo es cierto, sino que ese otro galán es, ni más ni menos, su hijo Juinito; ante tal hecho Don Juan decide suicidarse porque, como dice Ciutti al final, “El Tenorio no puede sobrevivirse”, ha de dejar de existir al volverse viejo y no ser ya digno rival de los jóvenes. Nos parece importante destacar que, aunque en la acotación inicial Carrere sitúa la acción en el siglo XVI, hay numerosas referencias a realidades históricas de principios del XX: “Don Juan le ha puesto piso a una bailarina y la pasa mil ducados

al mes, aparte de regalitos, teatro y un abono de coche”, “no se lo digas a los periodistas que me van a desacreditar” y “leer *El Debate* que es un periódico muy moral”.

3. RELATOS

La mayoría de las colaboraciones de Emilio Carrere en *Flirt* son relatos; el otro gran grupo está formado por artículos. A continuación intentaremos aclarar en qué consiste cada denominación, aunque a veces resulta difícil diferenciarlos, ya que hay entregas que comparten características de ambos géneros: narrativo y periodístico. Así, denominaremos relato a aquella estructura utilizada por Carrere en la que situación y personajes son producto de la creación literaria, por más que en algunos casos tengan incrustaciones de personas y situaciones reales, y que presenta la clásica organización de planteamiento-nudo-desenlace, aunque a veces este último se obvie –por diversas razones– y la trama quede en suspenso. Por el contrario, llamaremos artículo a la descripción literaria de situaciones pasadas –reseñas o recreaciones históricas– y presentes que carezca de trama argumental, y en la que el autor emita opinión, por leve que sea.

Si la generación de Carrere y sus antecesores directos contribuyeron al afianzamiento de la novela corta, género prácticamente olvidado desde Cervantes y recuperado por los grandes novelistas del XIX: Clarín, Pardo Bazán, Pedro Antonio de Alarcón, etc., no es menos decisiva la utilización, precisamente en publicaciones como *Flirt*, del cuento y del cuento corto, géneros muy poco cultivados en España y que, como su hermana mayor la novela corta, han sido infravalorados; planteamiento que contrasta con el de la crítica germana y anglosajona que valora y mucho estos géneros e incluso hace motivo de mérito la superbrevedad de las V. S. S. (“Very Short Stories”). *Flirt* es un buen ejemplo, con las aportaciones de Carrere y de otros autores, de habilidad literaria al generar estas breves estructuras narrativas que ahora pasamos a reseñar.

Hay que comenzar señalando que algunos de los relatos de Carrere se agrupan en series, es decir, en entregas con personajes relacionados e incluso, a veces, con un cierto grado de continuidad. Cascabel y Tanagra, dos prostitutas algo más que amigas, son las protagonistas de la primera serie, formada por cuatro relatos que presentan un ligero cambio de título: las dos entregas iniciales se denominan *Cartas de una cortesana* y las dos últimas *Cartas de cortesanas*. Las cuatro aparecen en los números 5, 18, 63 y 66; un año separa los dos bloques de entregas, lo que explica tanto el cambio de título como de situación. Las tres primeras cartas son enviadas por Cascabel a Tanagra; la cuarta es la respuesta de ésta última a la anterior. Todo tiene en estos relatos un tufillo lésbico, tan de la época, y un contenido perverso. Hay que decir aquí que Carrere es uno de los más genuinos representantes españoles de esa gran literatura del mal³¹ que va desde el “divi-

³¹ Sobre este tema consúltese el gran ensayo de Georges Bataille: *La littérature et le mal* (París: Gallimard, 1957). Existe traducción española de Lourdes Ortiz: *La literatura y el mal* (Madrid: Taurus, 1959, 1971² y 1977³).

no” Marqués de Sade al falso Conde de Lautréamont, y en la que se inscriben Proust, Baudelaire, Rimbaud y Verlaine, entre otros. Pese a su trivialidad, Carrere, con una gran cultura literaria y fuertemente influido por dichos poetas franceses, generó una literatura mucho más europea y más capaz de sobrevivir a la muerte de su autor que la de muchos de sus compañeros de generación, incluidos algunos de aquellos que han sido mantenidos en el canon.

Volviendo a la serie que estábamos comentando, Cascabel vive retirada en un palacio solariego de un pueblo muy tradicional y pacato, donde su mentor oculta su condición de mantenida, haciéndola pasar por una viuda honorable; su Excelencia es senador, casado, feo, católico y más que sentimental, amante de perversiones que oscilan entre Sade y Sacher Masoch. A Cascabel le gusta la farsa y dice: “Aspiro el pecado como un perfume delicioso”; esta delectación satánica la llevará –en la segunda entrega– a formar a las muchachas de la localidad en la Escuela del Pecado: salvo los grandes secretos de la perversión se lo revela todo. Además, mantiene el tufillo lésbico de la entrega inicial: “Sabrán ser amantes, sabrán ser amigas como tú y yo... ya se forman parejas iguales, encantadoras”.

En la tercera entrega todo ha cambiado: Cascabel ha dejado a su protector y ha huido con Julio para vivir una aventura de amor bohemia, aunque enseguida le ha surgido un nuevo pretendiente, un hombre rico que goza viendo cómo la acaricia Julio; quiere casarse con ella y, cornudo vocacional, promete hacer la “vista gorda”. Este planteamiento asquea a Cascabel, pero Tanagra, en su respuesta, la anima a que se case: “Tu futuro –dice– pertenece a la clase de los tontos. ¡Llega hasta el matrimonio! Pero fíjate que es un tonto depravado. No quiere redimirte, por un romanticismo dicentiano. Siente el placer de revolcarse contigo en todas las indignidades. Él se sabe cornudo aun antes del himeneo –impracticable en tu caso y en el mío– y eso le gusta.”

Ya veremos cómo a lo largo de diversas entregas el sentir de las prostitutas es caro a Carrere. También lo es la perversión que aquí señala: el placer del consentidor, que será el tema central de una de sus novelas cortas: *Los monstruos de la sensualidad*³², donde reaparecen nada más y nada menos que Basilio, el protagonista de *La torre de los siete jorobados*, y su amigo “El Duende de la Corte”.

La segunda de estas series es la titulada *Aventuras del «detective» Mosquera*, que tuvo tres entregas en los números 6 (*El ingenio de Mosquera*), 8 (*La rubia coleccionista*) y 9 (continuación del anterior más un nuevo apartado, *Entre negros*). Mosquera, gordinflón, voluptuoso y gastrónomo, enamorado de Conan Doyle, Gastón Leroux y Maurice Leblanc –y suponemos que de sus héroes respectivos: Sherlock Holmes, Rouletabille y Arsenio Lupín–, pasa de vivir del sablazo a triunfar como detective en el extranjero. Vuelto a España se dedica a perseguir adúlteras y a defender cornudos. Él lo es, y su esposa, que ha tenido tratos con los regimientos de guarnición y el cabildo de la catedral, merece,

³² Emilio Carrere: *Los monstruos de la sensualidad*. «La Novela de Amor», 40 (Madrid: Industrial Gráfica, s. a.).

por parte de Carrere, el calificativo de “mesalina de corral”, que remite al utilizado con anterioridad por Muñoz Seca, en boca de doña Ramírez al definir a Magdalena, la ex-amante de don Mendo: “¡Infeliz, es más coqueta / que las clásicas gallinas!” Ambas alocuciones son eufemismos que evitan las cuatro letras del dicho popular: “Es más p... que las gallinas”.

En los siguientes episodios, Mosquera sigue, a instancias de su marido, a una rubia que colecciona amantes. Se sube al pescante de un coche de punto y convence al auriga, que aprovecha para requerir sus servicios, ya que ha tenido un hijo negro y está rodeado de hombres de color: el tabernero, el botones de una timba y un boxeador, todos ellos negros, viven en su vecindario. Cuando el coche se detiene en Ciudad Lineal, la dama se desmaya al ver a Mosquera y el galán huye llevándose el coche... y un brillante de la dama. Se trata, nada más y nada menos, que de Fantomas. El coche aparece, pero el chófer es despedido. Carrere deja colgada la serie con un “(Continuará)” que no es tal: y hace bien, porque el relato es un auténtico desastre. Para colmo, los coches con chófer o mecánico carecen de pescante. Carrere, en estas tres entregas, ya no se acuerda ni de lo que escribe.

Dentro de la sección “Un cuento galante” apareció *Una solución encantadora* (nº 7, 23-III-1922), ilustrado con una de las mejores caricaturas de Carrere a cargo de Manolo Tovar; fue publicado pocos meses después al final de la primera edición de su novela *La calavera de Atahualpa*³³. La trama es ingeniosa: Pololo, un joven oficinista, se casó con Julia, una rica heredera, pero... ésta no se quedaba embarazada, y sin maternidad no obtendrían la herencia, pues su extravagante y millonario tío lo había puesto como condición; Pololo es un marido amantísimo y cumplidor, pero nada; un día, Julia asiste a una fiesta en casa de la viuda de un general que, si no de citas, sí lo era de encuentros, y allí tiene un gran éxito, todos los jóvenes le ponen cerco; un día de mayo Julia anuncia la buena nueva: por fin; Pololo es feliz, hasta que un contertulio se va de la lengua; entonces le reta a un duelo, pero luego se lo piensa: es mucho lo que pierde, y la vida, a fin de cuentas, no es un drama de Calderón; así que el día anterior al duelo Pololo va a casa de su oponente y le espeta: “Oye, Lasarte, te doy diez mil pesetas si reconoces que cuando dijiste aquello estabas borracho...”; por supuesto, Lasarte acepta: parafraseando el título, la solución es encantadora, y los hijos vienen con un pan debajo del brazo (aunque en este caso sería mejor decir que con una panificadora).

El número 13 (4-V-1922) lleva el título de *La iniciación*. En media página –una columna–, Carrere nos narra la iniciación del joven Luis en un burdel. El protagonista recordará con asco y con tristeza esa noche, su primera noche, que no vino precisamente de la mano del amor. En los tres últimos párrafos Carrere pasa al artículo y nos habla de Catulle Mendes y de su obra *Palacio de las iniciaciones*, “donde esperan bellas mujeres a los adolescentes, entre suaves músicas y orientales fragancias”. Carrere reivindica eso: un poco de teatro; porque, a fin de cuentas, el citado *Palacio*... no es otra cosa que un burdel de lujo.

³³ Véanse notas 8 y 30.

La dama de la aventura, aparecido en el número 17 (1-VI-1922), es el relato que más se parece a un artículo. Si lo hemos incluido en esta sección es por su construcción literaria, con un narrador omnisciente que narra, relata, y se dirige de vez en cuando al personaje o hace guiños al lector. Con un inicio que se descuelga del resto, aparece Argamasilla, “poeta de la mecánica”, pero sobre todo conquistador de señoras aburridas con esposos oficinistas que roncan, aman el cocido, leen crónicas taurinas y usan encendedor, maridos a los que Pichote sonríe desde la inmortalidad. Argamasilla, encarnación –un poco gruesa, quizá– de Don Juan, Casanova y Bradomín, hace suspirar a la dama de la aventura, a la que va en pos de lo soñado, algo que un amante tonto o un esposo vulgar no saben darle en sus horas de romanticismo crepuscular.

La misteriosa ramera, aparecido en el número 19 (15-VI-1922), completó junto con el anterior la primera edición de *La calavera de Atabualpa*. Carrere traza el retrato de una extraña mujer, de esa ramera gastada y vencida que, no obstante, mantiene su dignidad, desde luego bien diferente a la protagonista de *Mi amiga Marija* de Rafael Cansinos Assens. A Carrere la misteriosa ramera le recuerda a la salaz María Luisa de Parma, a ese horror grotesco que pintara Goya. Hay en la misteriosa ramera un olor a cadaverina (compuesto químico formado en la putrefacción de las proteínas que Carrere menciona hasta la saciedad). La loca ramera misteriosa aguarda en sombras. “Si la Muerte habla a sus amantes, debe tener su extraña voz y acaso les diga las mismas palabras.”

En *El regalo de boda* (nº 20, 22-VI-1922), la Gallarda va a casarse con Martinillo y para ello requiere del pañero ambulante su mejor pieza de tela. Pero la seda es cara y la moza ardorosa y opulenta; la pieza de seda será el regalo del pañero, que, a cambio, corta la flor antes del himeneo.

La lujuria del loco nocturno (nº 21, 29-VI-1922) es un relato estructuralmente idéntico a *La misteriosa ramera*. Lo que allí fue una hetaira macabra, aquí es un orate agazapado en la sombra, perseguidor con la mirada de todas las hembras, “el sultán imaginativo de todos los burdeles de la barriada”. Con el alba, el loco lujurioso desaparece.

El número 24 (20-VII-1922) nos brinda un curioso relato: *Cosas de la mala vida*. El canelo *extravagante*. Don Celso Moragas, el archivero, es asaltado en su paseo nocturno por una buscona que se cuelga de su brazo. Ella le lleva a una casa; entra antes en la alcoba y sale con un niño lloroso en brazos: es su hijo. Don Celso saca un billete, se lo da a la madre y se marcha, ocultando una lágrima. Ella vuelve a dejar al chico en la cama, se embolsa el billete y sale en busca de otro “canelo” que no sea tan extravagante.

¿Cuántas veces nos ha hablado Carrere de la reina María Luisa, esposa de Carlos IV? Innumerables. Incluso en un poema se atrevió a decir que era “la más bella manola”. ¡Cómo serían las otras! También Pepe-Hillo fue siempre uno de sus personajes preferidos. Retomará ambos personajes en *El capricho de una azafata* (nº 26, 3-VIII-1922). En este relato, una dama de honor de la reina, prometida de un vizconde, se enamora del torero; le cita en el sotillo de “Migas Calientes” y se le entrega. Cuando le cuenta su amorío a María Luisa, ésta decide repetir el encuentro “a cuatro”: emparejada con Godoy va al mismo lugar con su azafata y el torero. La fecha es importante, el 10 de

mayo de 1801. De recogida, después del solaz, aparece hecho un basilisco el vizconde de marras; abofetea a Pepe-Hillo, éste pide su espadín a Godoy y le cruza la cara. Al día siguiente, a José Delgado (Hillo) lo mata un toro. La azafata, sin marido, sin amante y sin honor se refugia en un convento. La recreación histórica no está mal, aunque Carrere nos la haya contado mil veces.

En *La lujuria y «el gato»* (nº 28, 17-VIII-1922), artículo que es relato o relato que es artículo, como muchos, Carrere nos aparece como un profundo conocedor del hampa. Describe a la perfección el trato entre la prostituta y el “canelo”, y cómo el chulo, que sale de debajo de la cama en el momento “álgido”, vacía la cartera del incauto. Hay detalles divertidos: según Carrere, las golfas españolas suelen ser honradas y sus proxenetas calderonianos. Son las hetairas transpirenaicas y sus apaches los que roban al primo. Patriotismo se llama esa figura; por más que al llamar “gato” al ladrón emplee un portuguesismo: “gatuno” es en la lengua lusitana el que roba con escaló.

En *la sima del pecado (drama mudo)* (nº 29, 24-VIII-1922) es un drama absurdo de abyección y de sangre. Un aristócrata, “enfermo de todos los satanismos y de todas las monstruosidades del pecado”, se interna de noche en un barrio de prostíbulos y tabernas. Algo horrible propone a una ramera. Ésta silba, llamando al chulo; el aristócrata hace ostentación de su riqueza y el proxeneta le apuñala. Pasa la ronda. La prostituta, para disimular, se abraza al muerto, sosteniéndole, y ambos componen una especie de danza macabra. Cuando los guardias se alejan, deja que se desplome. Luego, ambos asesinos le desvalijan.

En *Una aventura de maese Nicolás* (nº 32, 14-IX-1922) Carrere nos cuenta el mismo cuento erótico que ya nos contó en el número 7 (*Una solución encantadora*), pero cambiando el siglo XX por el XVIII y al oficinista Pololo por ¡Restif de la Bretonne!, el gran autor e impresor erótico que escribía directamente en tipografía de plomo. Esta vez nos narra cómo el escritor yace a oscuras con una dama caprichosa a la que siguió, mientras iba acompañada de su marido, hasta una casa de mala nota. El marido se esfuma y Nicolás entra en la casa. Restif no consigue saber la identidad de la dama, pero otro amigo suyo había tenido más suerte. Al día siguiente de su aventura siguió al marido: la dama era la princesa de Courtenay. Su marido consiente en que yazga cada noche con un hombre distinto, para tener un hijo que le permita conservar la fortuna y el título, que son de su esposa.

En *El cornudo* (nº 33, 21-IX-1922) hay una casada perversa, un amante sentimental y un marido que llega y expulsa a éste último del lecho del deshonor. Él duda, no quiere dejarla indefensa frente al marido engañado. Sale, pero espera en el pasillo, presto a intervenir: al final no hay tragedia. Atisba tras la puerta entornada: ella sigue desnuda, impasible, mientras su marido llora. Carrere llega a la conclusión de que “el cornudo era la única figura noble de aquella farsa miserable”. Con su moralina de opereta, nuestro autor intenta impresionarnos sin conseguirlo.

Carrere nos describe en el número 35 (5-X-1922), *Las tres hermanas*, su ideal de mujer: una virgen rubia que borda incansablemente mientras su hermana pequeña “flirtea” y la mayor se pavonea con las visitas y presume de confort y de boato. Carrere saca

a pasear sus lecturas, desde Marcel Prevost a Ganivet, pasando por los Santos Evangelios. La mujer ideal de Carrere “es apenas una mujer; es más bien un sueño de mujer...”

En el número 43 (30-XI-1922) Carrere nos obsequia con un relato, *Una señora casada*, que por lo descriptivo roza lo pornográfico. La anécdota es mínima. Marcela –la señora casada– se entrega a Julio por primera vez en el tálamo matrimonial: “Era el placer de la profanación de todos los conceptos burgueses y sacramentales”; consumado el adulterio, llega el marido. Julio –Carrere no aclara por qué no huye despavorido– se queda allí pensando que “¡la boca de aquella mujer debía de tener el sabor de ceniza del pecado!” Todo, absolutamente todo, sin pies ni cabeza.

Si cuando Carrere se pone serio y trascendente se precipita en el desastre, cuando salpica de humor sus escritos resulta excelente. El relato de página y media *La inquietud erótica* (nº 48, 4-I-1923) está francamente bien estructurado. Elías San José, estudiante de filosofía mística, ve interrumpidas sus meditaciones por la explosión de los besos de las parejas bajo su ventana. Ya en la calle, medita sobre el amor y trata de alejar tentaciones recordando el epitafio de Juan Álvarez Gato; pero todo es turbador. Unas niñas cantan (incomprensiblemente, pues a esa hora debían de estar acostadas):

Alirón, tira del cordón
cordón de la Italia
¡Dónde irás, amor mío,
que yo no vaya!

Porque a Carrere, con muy buen gusto, le complacían esas bellas y antiguas canciones infantiles. A Elías San José le espera lo inesperado: una mujer bellísima se desnuda tras una reja sin el más mínimo recato. Elías llega a la conclusión de que lo ideal hubiera sido que ella fuera honesta y él la hubiera visto de forma subrepticia; “el afrodisíaco más fuerte es el perfume de la virtud”, razona. Emprende luego enloquecida carrera, “huyendo de sí mismo”. Y ahora viene lo gracioso: al llegar a su pensión se tira a los pies de la patrona, una jamona opulenta, cubriéndola de besos y de piropos que parecen salidos de *Las mil noches y una noche* traducidas por el doctor Mardrús. Y termina: “La señora Braulia comprendió enseguida que su huésped había bebido (nada más falso, estaba borracho de erotismo, pero no de alcohol); pero no pudo menos de reconocer que le daba por unas cosas muy agradables...”

Escenas de burdel: El chulo icono sensual (nº 50, 18-I-1923) describe el amor de la coima por su chulo, ese amor lleno de “masochismo” (idiotismo de su invención, muy frecuente en sus artículos, que comentaremos al llegar a ellos). No merece la pena profundizar en el relato, salvo decir que describe muy bien ese tipo de relaciones.

Un rival inesperado (nº 58, 15-III-1923) es un cuento de dos páginas. Jaime sigue a su amante hasta un café cantante de mala nota; con la complicidad del camarero, sube a la habitación. Su amante está allí, con otra mujer; se la disputan primero verbalmente y luego a brazo partido. Jaime, claro, gana. Y ahí acaba la cosa.

En el número 62 (12-IV-1923) Carrere nos hace entrega de *El galán de los "ouistitis"*, un raro producto que no se sabe muy bien qué es; fantasía absurda que mezcla realidad y ficción sería la denominación más adecuada. Lo había publicado antes, en *Nuevo Mundo*, como dijimos más arriba. Su protagonista es Fantomas, el galán de los "ouistitis" (especie de ganzúas, aunque su traducción exacta del francés sería la de un pequeño mono o tití); la versión que Carrere nos da de Fantomas es la de un personaje atrabiliario pasado por la Barceloneta, que no tiene mayor interés.

La señora de García (nº 74, 5-VII-1923) es un cuento regocijante. García es un funcionario ejemplar que asciende en cada cambio ministerial, no por sus méritos, sino por los de su señora. Sus compañeros están indignados, le hacen objeto de todo tipo de burlas y reproches. Y García les sorprende: "Señores... ¡yo soy soltero!" No hay "señora" sino "señoras de García" y todas son de alquiler de la conocida casa de "la Malagueña", hábilmente aleccionadas y pagadas con veinte duros (lo normal hubieran sido diez pesetas). ¡Y sus Excelencias respectivas tan contentos!

Venganza muy femenina (nº 99, 4-I-1925) es la historia de una mujer con marido bueno y fiel, y amante sinvergüenza. Éste tendrá el descaro de hacerse novio de la hermana pequeña de ella; ante eso Luisa Fernanda jura vengarse, y se acuesta con todos los amigos de su amante, que tiene muchos. El marido descubre tanta ligereza y ella le explica lo sucedido: "—Lo hice para vengarme de él, por hacerle desgraciado, por ponerle en ridículo con todo el mundo. / —Pero, a quien le has roto la vida ha sido a mí— exclamó el pobre marido." Y María Fernanda, entre sorprendida y atribulada se disculpa diciéndole que no había pensado en ese pequeño detalle: el juicio moral que le merece a Carrere esa actitud se explica por sí mismo.

Sangre azul (nº 101, 18-I-1925) es una historia de lo más simple; es más, su inicio está tomado de la célebre novela de Emily Brontë *Cumbres borrascosas*. Una duquesita que vivió su infancia con un criadito de su edad y que va a casarse a la semana siguiente impide que éste se vaya a América y se entrega a él en una noche de tormenta; tras la boda con el barón Castro Cretínez nace a los nueve meses un niño hermosísimo: la sangre roja vivifica la azul.

En *Una aventura del todo carnavalesca* (nº 106, 22-II-1925), última de las colaboraciones de Carrere en *Flirt* y último también de los relatos, un joven, célebre y galardonado pintor acude a un baile de máscaras en busca de aventuras; no tiene éxito pero descubre a uno de sus amigos bailando con una mujer muy atractiva disfrazada de dama del siglo XVI. La máscara resulta ser la mujer del amigo que se ve en un terrible compromiso: ha aparecido su amante y quiere evitar que le haga una escena de celos; la solución no es otra que presentar a su mujer al pintor y que éste la entretenga mientras él aleja a su amante: el artista accede encantado, y en el antepalco y tras muchas copas de champán sucede lo inevitable. Cuando llega el marido se lleva a su mujer tan contento. Al despedirse, el pintor y la esposa del amigo reconocen que su encuentro ha sido un auténtico placer: mutuo, claro.

4. ARTÍCULOS

Cuando establecíamos la división entre poemas – diálogos de factura teatral – relatos – artículos, decíamos que estos dos últimos géneros no resultaban fáciles de separar; de hecho hay muchas entregas que comienzan como relato y acaban como artículo, es decir, Carrere plasma en un cuadro –cuya técnica va desde el fresco hasta el aguafuerte– un fragmento de la realidad que le circunda y luego emite opinión. Los personajes serán reales, inventados, o mezcla de ambos. También, *sensu contrario*, algunos relatos están escritos en primera persona y el narrador omnisciente acaba participando en el relato. Es, con estas salvedades que señalan la fragilidad del encasillamiento, como empezamos el análisis de los que hemos considerado artículos.

El primero aparece en el número 14 (11-V-1922) y lleva el título de “El amor y don Juan”. Es nítidamente un artículo en el que Carrere, con un pulso excelente, teoriza sobre el amor: “Qué es mejor, ¿el amor o el amorío? El amorío es alegre como un cascabel y el amor es más triste que una lágrima”. Don Juan nunca lloró por amor, sus conquistas que le amaron sí. Tampoco lloraron las amantes del lascivo Casanova, todo fuego bajo sus blancas manos, como cisnes de Leda. El que más se parece a don Juan, Casanova y Lovelace es Eduardo Zamacois, que hace reír a las mujeres. Por el contrario, don Juan de Carillana, llorador de ausencias y adioses, fue un sentimental y por eso un pobre hombre.

El donjuanismo es un tema recurrente en varias colaboraciones de Emilio Carrere. Además de este artículo que acabamos de comentar, le dedicó cuatro más, junto con una de las entregas de “La encantadora diversidad”, la subtitulada “Julia, María, Leonor...”, y su colaboración de carácter teatral *El burlador de don Juan* (de ésta ya hemos hablado en el apartado correspondiente).

En “El caballero Tenorio” (nº 27, 10-VIII-1922) desarrolla dos líneas de argumentación: por un lado, defiende la superioridad de la creación de Zorrilla frente a la del resto de los escritores que han ofrecido su particular versión de ese personaje (Tirso, Molière, Byron, Dumas, Espronceda y Baudelaire); y por otro, pretende demostrar que nuestro Don Juan es una figura grandiosa que ocupa un lugar indiscutible, entre los héroes de la literatura universal. Carrere se esfuerza en destacar cómo un personaje “irreligioso”, “licencioso”, “satánicamente grande: [porque] se burla de Dios, de la vida de ultratumba y de todos los poderes humanos”, “bellaco” y “abominable” ha permitido a Zorrilla crear “un poema bellamente religioso e idealista”, un “poema católico, a la española”, “el poema de la raza”. En el extremo opuesto aparece doña Inés: “pura y celeste”, “la creación más casta, más ideal y más trascendental de la literatura española”, la única persona capaz de redimir a don Juan a través del amor. En el final de este artículo encontramos una rápida comparación entre el personaje ennoblecido de Zorrilla y las versiones bufas y avillanadas de Molière, Dumas y Musset, muy próximas a la española y plagadas de errores y anacronismos.

“Don Juan Landrú” (nº 39, 1-XI-1922) es el artículo más sorprendente que Carrere

dedica a ese tema, porque en él nos habla de un personaje retorcido y diabólico, obsesionado más por el asesinato que por conquistar mujeres: “representa el sadismo monstruoso, la más completa compenetración de lujuria y de sangre”. Pero como ningún loco es manirroto, Landrú “llevaba la contabilidad de lo que producía cada víctima”; nunca olvidó el interés económico, por eso Carrere lo define como “monstruo metódico y burgués”. Esta colaboración nos recuerda a sus mejores textos sobre ocultismo, un tema muy caro para nuestro autor. Insiste en destacar el efecto voluptuoso que produce en Landrú matar a sus amantes: “resucita el rito satánico de la sangre y la lujuria, en una misa negra, de espasmos inauditos”. En la segunda mitad del artículo descubrimos que sus víctimas, esas mujeres a las que tanto fascinaba, eran “damas crepusculares”, es decir, mujeres mayores de treinta años, en general de unos cuarenta. Este dato será aprovechado por Carrere para teorizar sobre por qué las mujeres aman más con esa edad; incluso ofrecerá ejemplos famosos, como Diana de Poitiers, María Luisa de Parma y “la de los tristes destinos”. También establece un correlato entre Landrú y el capitán Sánchez, aunque éste último no mató mujeres sino compañeros de juego. Completa el artículo una macabra ilustración de Tito, en la que un Landrú francamente feo, que nada tiene que ver con el atractivo del personaje real, lleva en cada mano una cabeza femenina chorreando sangre.

“La dolora del viejo conquistador” (nº 72, 21-VI-1923) es un artículo sobre cómo los conquistadores y las coquetas creen ser eternos; para ejemplificar que no son conscientes de que el tiempo pasa también para ellos, en la segunda parte incluye un relato ilustrativo, bastante esquemático y sencillo, pero muy eficaz: el viejo conquistador don Apolo (sesenta años) se ha enamorado de la joven Marcela (veintiún años); como él ocupa una buena posición social y ella es humilde, decide conquistar su amor enviándole dinero para aliviar un poco su pobreza; ella le querrá por ello, pero sólo como a un padre: sus palabras romperán el corazón del anciano, que experimentará por primera vez en su vida el dolor del amor. El protagonista del ejemplo es un viejo conquistador y no una vieja coqueta porque “es un animal menos ridículo”, más respetable y ante el que sólo esbozamos una leve sonrisa y no una sonora carcajada.

El último artículo centrado exclusivamente en el personaje de don Juan Tenorio apareció en el número 98 (28-XII-1924): “En torno al conquistador”. Carrere comienza presentándolo como la encarnación del Mal: es “un poder demoníaco”, un “diablejo poético”; precisamente destaca que de ahí es de donde procede la fascinación que sienten por él las mujeres. Al compararlo con los hombres de carne y hueso en los que está inspirado llega a la conclusión de que el Tenorio es infinitamente superior a sus modelos vivos, básicamente por su infalibilidad: es una “leyenda”, un “héroe de potencias sobrenaturales”. A continuación describe las características que constituyen la esencia de ese personaje mimado por la Fortuna: insensibilidad, incapacidad de amar, irresponsabilidad y juventud (Carrere fija su edad en unos veinticinco años); de ellas deriva la explicación de su final, que no puede ser otro que la muerte: “no podía envejecer sin poner en ridículo su airón. [...] Y tampoco podía amar [...] porque dejaba de ser el burlador”. En

su última parte, el artículo plantea cómo sería Don Juan si en vez de un mito erótico fuera un hombre normal, víctima de las diablas y atormentadoras mujeres: resultaría grotesco y tragicómico, al no ser capaz, después de conseguirlas, de abandonar a sus amantes. El artículo está lleno de autorreferencias a obras suyas: títulos de artículos, novelas o capítulos de éstas.

Carrere hace en el número 15 (18-V-1922) un “Elogio del desnudo”, del femenino, claro: “Un desnudo femenino es la gracia y la euritmia para un escultor, la armonía para un músico, el amor y la fragancia para un poeta”. Strauss, Fidias, Praxíteles, Gautier, Savonarola con su satanización de la Venus de Milo, Rafael... Pero, aunque la cultura avanza y afina los gustos, a los españoles no les interesa “La maja desnuda”, es poco gruesa...

Es “El barrio golfo” (nº 22, 6-VII-1922) un artículo de costumbres, de malas costumbres, en el que Carrere describe la desaparición bajo la piqueta de las “exiguas Górras, diminutas Babilonias, islas del pecado perdidas en el océano de la gran ciudad”. Los barrios golfos desaparecen: la estrecha calle del Horno de la Mata, por ejemplo. Ahora la golfería se hace perfumada y ligera; y Carrere saca a pasear sus criaturas, sus hetairas de ficción: “La Chana”, “Elvira «la Espiritual»” y “Elisa «la Taconcitos»”, tradicionales rabizas que dejan paso a las izas preciosistas: La señorita Cascabel, La “Tanagra” y Matilde, “la de los rubies”. Los barrios golfos desaparecen, ya sólo queda en pie la calle Ceres, la de la prostituta santa y mártir, “Santa Isabel de Ceres”, convertida en criatura literaria por su coetáneo Alfonso Vidal y Planas.

En la siguiente entrega, “Rameras y busconas” (nº 23, 13-VII-1922), Carrere vuelve a incidir en el mundo de las meretrices. La ramera diáfana pregona lo que es, la buscona utiliza el subterfugio de parecer una coqueta honrada; y al final todo es igual, o peor.

En “El encanto del cabaret” (nº 25, 27-VII-1922) Carrere ironiza sobre la lujuria, el juego y la hipocresía humana. Llama “cabaret” a una mezcla de sala de fiestas y casino de juego, definición un poco sorprendente, ya que debería llamarle “casino” a secas, porque su referente es Monte-Carlo. Pinta un panorama que se le antoja terrible: allí van los abuelos de la Patria a acariciar menores, las jóvenes de Lesbia, y algún barón (con “b”, claro) con ojeras pintadas que coquetea con los efebos –al colocarle un monóculo, la identificación con Hoyos y Vinent es obvia–, se bebe whisky, y hay cocaína y opio de tapadillo. No corren los luises de oro como en Francia, pero sí los “luises” de Cedaceros (se refiere a los congregantes marianos de San Luis Gonzaga, que tenían su sede en dicha calle), que se juegan sus pesetillas al catorce encarnado. ¡Gomorra triunfa! De vez en cuando, un pobre diablo lo pierde todo y se pega un tiro. El cabaret es una delicia.

Carrere refrita en el número 30 (31-VIII-1922), “Las amantes del pobre Alfredo”, la vida amorosa de Musset que ya había publicado en *Nuevo Mundo*. Desde Raquel, la bella actriz, a Aurora Dupin (*George Sand*), todas, más o menos, contribuyeron a su desdicha, sumergiéndole en la depravación y el dolor. Carrere, para que no falte nada, intercala un soneto de Lope: “Amaba Filis a quien no la amaba”. Hemos de aclarar, por si viene el caso, que la obra erótica del “pobre Alfredo” *Gamiani o Dos noches de placer* fue en época

de Carrere, y probablemente aún lo seguirá siendo, el texto pornográfico que más ediciones conoció en castellano.

“La dama de la noche” (nº 31, 7-IX-1922) es una bella meditación de Carrere sobre sí mismo, sobre uno de sus poemarios y sobre su poeta más admirado: la musa de la noche que sabe la cifra del Amor, del Dolor y del Misterio es la musa de Carrere, como lo fue de Paul Verlaine, que deambulaba por las calles del viejo París como un “pierrot” destrozado, borracho de ajeno y de melancolía.

También es hermosa, aunque menos, la reflexión que hace sobre la bohemia en “El manto del amor, de la bohemia y de la gloria” (nº 36, 12-X-1922). Carrere inicia el recorrido de sus amores y deudas literarias con Villón, el poeta ladrón emparejado con una ramera, para seguir con Poe, Baudelaire, Verlaine, Espronceda, Pelayo del Castillo, Eduardo del Palacio, Manuel Paso y Pedro Barrantes, y acabar en Alejandro Sawa que, ciego como Milton, “fue la suprema consagración de la capa bohemia”.

De nuevo, en el número 37 (19-X-1922) Carrere nos obsequia con un artículo de carácter histórico. En “Las treinta y seis maneras del Aretino” rememora a la duquesa de Valentinois, la favorita del rey Francisco I de Francia. Erotómana, coleccionista de libros pornográficos, consigue un libro prohibido: su autor, Pedro de Arezzo, y la edición, un texto lujurioso ilustrado con treinta y seis alegorías eróticas, de ahí su título. Carrere culpa a ese libro de la oleada de lesbianismo que invadió la corte francesa. Enrique II lo mandó retirar, y nuestro autor también lo habría hecho, puesto que consideraba el placer de los serrallos como una forma de neurastenia.

“El negro, rey del amor”, en modo alguno vamos a aclarar por qué, apareció en el número 38 (26-X-1922). Carrere explica que en Europa los negros estaban de moda, a diferencia de Estados Unidos o Cuba. Cita a Insúa, como era lógico, y concluye con una anécdota: una cocota pierde un collar valioso; ofrece recompensa, y el “groom”, negrito él, lo encuentra y se lo devuelve, pero se niega a recibir dinero; el botones quiere... lo que todos, y la cocota se lo da. Y sus compañeras de profesión también, sin haber perdido nada; pero resulta terrible el capricho colectivo de las “horizontales”. El negrito fenece: “y murió como un joven dios de la voluptuosidad, en la apoteosis de su gloria”. Descanse en paz.

En “El príncipe y la bailarina” (nº 40, 9-XI-1922) Carrere nos obsequia con una historia que recuerda mucho a los insensatos devaneos de algunas casas reales. Víctor Manuel, rey de Italia en aquellas fechas, tuvo en su juventud una loca aventura amorosa con una bailarina hebrea que le ponía en peligro y en ridículo; todo se resolvió cuando el príncipe comprobó que ella le engañaba con su “rodrigón”, un negro senegalés gigantesco y medio idiota, al que la moderna mesalina había seducido. Se ve que a Carrere el problema racial le preocupaba muchísimo. Curándose en salud, aclara al final que la anécdota se la contó un escritor español, amigo y viajero; que fuera español siembra todo tipo de dudas, porque el candidato ideal era Enrique Gómez Carrillo.

En el número 41 (16-XI-1922) Carrere inicia una serie titulada “La encantadora diversidad” que tendrá nada menos que ocho entregas, que analizaremos a continuación.

Todas llevan uno o varios subtítulos. Carrere, como hicieron antes Ramón y otros escritores, realiza en esta serie una calificación imaginaria de distintos tipos de mujer. Así, en la primera entrega comenta dos: “La señorita Folletín” sueña con ser una heroína de Ortega y Frías. Es una amante imaginativa y escalofriante; prefiere a los poetas sobre los demás mortales: querría ser Elvira de Lamartine o Margarita Gautier, y no Pepita García que es lo único que es verdaderamente. “La gran coleccionista” ama a los escritores; es vanidosa e imaginativa. Las coleccionistas ya crepusculares han amado a D’Annunzio, Dicenta, Zamacois y Alejandro Sawa. A Carrere esas sabias apasionadas no le gustan, sus labios son como el Panteón de Señores Ilustres; prefiere la gracia marmórea de una joven analfabeta intocada que no haya tenido el honor de ser la amante de Alejandro el Grande ni de Atajerjes.

“Madama Falansteria” se nos muestra en el número 45 (14-XII-1922), haciendo honor a su nombre, como “la casa de todos”. Engaña a su marido, el señor Pirón, con todos sus amigos. Pirón fue descendiente de aquel otro, el gran Pirón, de enigmático epitafio: “Aquí yace Pirón que nada era, / porque no fue académico siquiera.” Pero no es sólo al epigrama español a quien Carrere rinde homenaje: Cervantes, Quevedo y la Comedia del Arte desfilan por este breve artículo.

El número 53 (8-II-1923) también es doble. “La Venus de las pieles” nos habla de la viuda de Sachez [sic] Masoch: Carrere lo escribe así y se queda tan ancho; claro que, a renglón seguido, nos habla de “masochismo”, idiotismo de su invención ya citado. Según Carrere, los poetas no tienen suerte con las mujeres; nos cuenta el caso de Heine, que cada lunes “tenía” que dar una paliza a su esposa. Después de repetirnos lo de “Sachez” Masoch, nos recuerda el maltrato de Aurora Dupin a Chopin y Alfred de Musset. Poco más o menos viene a decirnos que son todas unas pécoras. “La señorita vendaval” tiene los ojos negros y pasa por nuestra vida como un torbellino; casarse con ella es la antesala de pegarse un tiro.

“La señorita Pantopón” es la primera de las entregas del número 59 (22-III-1923): es guapa y es ella la que conquista; su especialidad son los mancebos de farmacia, ya que a cambio de sus favores demanda fármacos en general, y pantopón en particular. “Senilia, la perseguidora” es viuda o solterona: una ninfómana senil. Contra la vieja vampiro sólo cabe el recurso de la huida.

En el número 61 (5-IV-1923), “Julia, María, Leonor...”, el conquistador —es decir, Carrere— nos habla de amores a los veinte años. María, la morena de vértigo, para perderse en los tres grandes abismos del mar, la lujuria y la Muerte; Leonor, pequeña y picante, como la vampiresa de Zamacois en *Punto-Negro*; Julia, la espiritual; Amparo, que se daba casi toda. Desaparecieron y se casaron. Ahora, en la cuarentena, el conquistador las recupera cuando, cansadas de la rutina, sienten la atracción del pecado. Pero el tiempo no perdona: un fracaso.

“Pepita” (nº 84, 13-IX-1923) es una monada con cerebro de colibrí. Baila bien y quiere ser “estrella”, si no se queda en cocota, o ambas cosas a la vez. En la segunda parte Carrere arremete contra los espectáculos de travestismo de un tal Asensio Marsal

y contra la “masonería [homosexual] del barón de Lavos” (trasunto de Hoyos y Vinent).

El número 87 (4-X-1923) nos brinda de nuevo dos entregas: en “La señorita funcionaria”, Carrere descubre al nuevo funcionariado femenino. Él, que fue un funcionario de los que cobran y no van, compone una colección de tópicos y lugares comunes lamentable: matrimonio, embarazo, parto y puerperio desfilan uno detrás de otro. Pero luego se rebela ante la injusticia. Como moderna vestal, “La señorita telefonista” está condenada al celibato; al menos eso ordena un malthusiano director de teléfonos, y la castidad “a forciori” es peligrosa para la salud.

Finaliza la serie en el número 93 (15-XI-1923), “La Cortesana de las Cruces”, un receptáculo de la perversión. Deja que los perversos discípulos de Sade sajen su carne *usque ad effusionem sanguinis*. La cortesana de las cruces (lo lógico es escribirlo así, sin las mayúsculas que pone Carrere) se ha retirado rica y llena de cicatrices. Nuestro autor nos habla de la locura de la sangre, y de que ella era la primera en gozar del tema como buena discípula de Sacher [sic] Masoch; y continúa impertérrito sin saber escribir el nombre del padre del masoquismo. Carrere utilizó título y tema para una de sus novelas³⁴.

“La lujuria y la sangre” es el título del delirante artículo aparecido en el número 42 (23-XI-1922) que, como ya dijimos en su momento, es un refrito puesto al día. Carrere, cuya dimensión ocultista es merecedora de un estudio en profundidad, lo mezcla todo: a Gilles de Rais y Catalina de Médicis con el “Chato del Escorial” y el capitán Sánchez, cuyos crímenes estaban muy recientes (Sánchez, asesino de jugadores y padre incestuoso, fue descubierto por un compañero de Carrere que debutaba en las labores de prensa: Francisco Serrano Anguita, quien nos narraría sus peripecias en *Yo descubrí el crimen del capitán Sánchez*, publicado después de la guerra en la colección *La Novela Corta* que dirigió Ángeles Villarta³⁵). Carrere, con una estética y unos planteamientos propios de una empleada de finca urbana, intenta una vez más aterrarnos sin conseguirlo lo más mínimo.

Hay que reconocer que el artículo “Estampas nocturnas”, publicado en el número 44 (7-XII-1922), tiene garra. Carrere narra lo que conoce tan bien: “Es la hora más trágica de esta lenta y oscura tragedia de la miseria. Es el decoro del andrajo, el pudor del hambre, la careta burguesa del fracaso”. En los cafetines, las ruinas de harapos elegantes devoran, por veinticinco céntimos, un vaso de recuelo y un “peneque”: su cena. Pero los harapos humanos, los ex-hombres que describía Máximo Gorki, están en la calle: busconas y rateros se mezclan con las larvas del alcohol, del juego, de la abulia, de la estupidez, de la locura. Son estampas nocturnas de un Madrid terrible, el que sale por la noche con o sin luna.

³⁴ Emilio Carrere: *La Cortesana de las cruces*, il. Baldrich. «La Novela de Noche», 26 (Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 15-IV-1925). Reprodujo su artículo, con algunas variantes, en las páginas 29 a 35.

³⁵ Francisco Serrano Anguita: *Yo descubrí el crimen del capitán Sánchez* «La Novela Corta», 14 (Madrid: Gráfica Clemares, s. a.) Se trata de la colección dirigida por Ángeles Villarta al inicio de los años cincuenta.

“Erotismo y pornografía” (nº 49, 11-I-1923) es una reflexión oportuna que Carrere hace sobre la literatura de su época. Reivindica el erotismo serio y literario de Gautier, Flaubert, Maupassant, Balzac, Eça de Queiroz, Huymans, Zola, Alejandro Sawa, López Bago, Zahonero, Zamacois, López de Haro, Francés y Hoyos y Vinent; a cambio, arremete suavemente contra Retana –sin nombrarlo–, llamando aborto pornográfico a su obra *El encanto de la cama redonda*. Defiende incluso las novelas perversas de Sacher Masoch, Abel Bothello, Huysmans, Jean Lorrain y Rachilde; lo que no es tolerable es la grosería ni lo ramplón. Reivindica también la poesía erótica: Samain, Verlaine, Villaespesa, Durbán Orozco, Manuel Machado, González Anaya y Lorenzo Roldán. En casi todo lo que dice tiene razón.

También la tiene en el número 52 (1-II-1923), “La garzona”, al protestar por la retirada de la Legión de Honor a Víctor Marguerite a causa de haber publicado su novela *La Garçonne*. Califica la retirada de “españolada”, y aprovecha para leer la cartilla a “un sector social que se pone la mascarilla de Tartufo en cuanto escucha un chiste de doble sentido”, y al “hombre grave y político de orden, fabricante de periódicos estúpidos para señoritas de cartón piedra y andróginos candorosos”... que luego resulta ser un viejo verde. Y afirma: “En literatura lo inmoral es lo estúpido: *Madame Bovary* está santificada por la belleza [...] Y la obra bella está por encima de lo moral”. Carrere arremete contra las damas pías que leen públicamente novelas anodinas de “Biblioteca Patria” (él había publicado, como todos, en esa colección); y ha aprendido, por esta vez, a escribir correctamente Sacher Masoch.

En “Carátulas de golfas” (nº 54, 15-II-1923) Carrere vuelve por sus fueros y nos habla de la prostitución. El problema es que no ha entendido nada. Su discurso hubiera servido para un informe del Patronato de Protección a la Mujer (caída en el vicio, claro) que tras la guerra presidía don Luis Martínez Kleiser. Lo único de mérito en tan lamentable artículo son cuatro coplas populares intercaladas.

Por el contrario, “La hembra en el penal” (nº 55, 22-II-1923) es sano y divertido. El director del penal de Cartagonia (alto Kamelóng) ha celebrado en él un espectáculo de variedades para solaz de los presos. Su acción pionera ha sido severamente reprendida por sus superiores. Carrere teoriza sobre la “castidad a la fuerza” de la población reclusa.

En “Variaciones eróticas” (nº 56, 1-III-1923) Carrere reflexiona sobre el amor y el sexo, y dice barbaridades. Después de citar a Don Juan, a Werther, Otelo, Hamlet, Santa Teresa, Fausto, Salomón, Larra y Espronceda, llega a la tremenda conclusión de que el mejor amor es el comprado. *Ítem* más, según él, “las mujeres, maravillosas intuitivas, prefieren a Don Juan sobre todos los tipos masculinos, porque es la encarnación de la Naturaleza bruta, sana y triunfal, sin complicaciones psíquicas ni sociales”. Después de tanto despropósito que escriba a la “andaluza” los nombres de Guillez [sic] de Rais y Sacher [sic, por enésima vez] Masoch, es lo de menos.

En “Viciosos y anormales” (nº 57, 8-III-1923) continúa lo anterior. Carrere hace una muy justa censura de la pacatería y un elogio de Don Juan. Luego, desbarra un poco. El vicio, concluye, es problema de médicos, no de jueces.

Entre tanto vicio y tanta golfería Carrere se descuelga con un “Elogio lírico y sensual de la mantilla” (nº 60, 29-III-1923) que responde perfectamente a su título. Debió escribirlo para esa fecha que coincidía con la Semana Santa; sin embargo, compagina religiosidad con morbideces bajo la blonda, como era de esperar.

“La primavera galante” (nº 64, 26-IV-1923) es otro elogio lírico. A los quince años el Caballero de la Primavera visita a las adolescentes y les descubre el valor de sus marmóreos pechos de nieve. Luego, ya no volverá; y cuando las rosas se deshojen quedará tan sólo su recuerdo lejano. Hasta la ajada prostituta recuerda entre lágrimas cuando se abrió al amor, y aspira el perfume evocador del Caballero de la Primavera.

Carrere repite título y tema en el número 67 (17-V-1923); continúa primaveral y ahora nos habla de la lujuria que enciende la sangre de todas y cada una de las mujeres: las monjas que con “un espasmo de delicioso terror” ven pasar la sombra luciferina de Don Juan, las amantes y las casadas que esperan a sus parejas, mientras las viudas nostálgicas que añoran el tálamo son las protagonistas de la vieja canción infantil, tan del gusto de Carrere: “La viudita se quiere casar”.

“El sexo y el dolor” (nº 75, 12-VII-1923) es la recreación de la vida de Sacher Masoch, muy bien contada, aunque de nuevo nos hable de Schez [sic] y masochismo [sic], “palabro” de su invención.

“Verónica, la cortesana” (nº 76, 19-VII-1923) es la historia de Verónica Franco, la cortesana más célebre del Renacimiento. Carrere elogia su amor por la libertad y su cultura: poetisa, escribirá su célebre breviario amoroso *Rimas*:

Cosi dolce e gustevole divento
quando mi trovo con persona in letto
da cui amata y gradita mi sento.

Junto con Aspasia, Ninón de Lenclos, M. Pompadour, Diana de Poitiers y M. Dubarry, Verónica Franco y su coetánea Tulia de Aragón, hija de un cardenal español, figura en el palmarés de cortesanas célebres por su belleza y por su genio.

“Cocotas, golfas y prostitutas” (nº 77, 26-VII-1923), tres categorías y un solo pendón verdadero, nos dice Carrere. Y sigue sin entender que prostitución es igual a miseria y no a vicio. También según él, y con un planteamiento lamentable, asegura que las Maritornes y Menegildas están abocadas a la golfería. Carrere sigue ascendiendo en la escala social y dice que la sociedad gazmoña es cruel con las mujeres galantes. Con planteamientos como el suyo, de señorito rijoso, ¿qué se podía esperar?

En “La locura y el sexo” (nº 79, 9-VIII-1923) Carrere nos levanta el estómago, ¡y de qué modo!, hablando de necrofilia. Luego entra en literaturas con Cadalso y Espronceda. Podía haber citado también a Poe o *Vera*, un cuento cruel de Villiers de L’Isle Adam, pero no lo hace.

La homosexualidad femenina es el tema de “Matrimonio de mujeres” (nº 81, 23-VIII-1923). Carrere entra en revisiones literarias: *La religiosa* de Diderot, *La joven de los*

ojos de oro de Balzac, *La señorita de Maupin* de Gautier, *Regina* de Lamartine y los poemas de Verlaine en *Paralelamente*. Luego nos habla del tribadismo a través de las épocas y su represión.

“Las orgías de los Borgia” (nº 82, 30-VIII-1923) no es un refrito sino un “collage” formado por “Las treinta y seis maneras del Aretino” (nº 37) y “Verónica la cortesana” (nº 76). El añadido es la descripción de un torneo de amor celebrado en octubre de 1501 en los salones de Alejandro VI (Rodrigo Borgia) en el que éste, junto con Lucrecia y César Borgia, actuó de jurado. Cincuenta cortesanas participaron en el evento, pero no se sabe quién ganó.

En “«Las mozas del barrio alto»” (nº 86, 27-IX-1923) Carrere describe la Lisboa profunda, no la baja, que es la antigua y señorial, sino la de las siete colinas: tabernas y prostíbulos que huelen a pescado, tabaco y brea; mozas faldicortas que parecen ir a cantar *Mon homme* y en su lugar musitan un fado; *vinho verde*, *aguardente* y navajas; chulos y marineros. Carrere está en su salsa.

En “La mujer que va a los toros” (nº 88, 29-X-1923), refrito impenitente, como ya se ha dicho, Carrere comprende a medias el sentido histórico de la Fiesta de Toros y la atracción que sobre la mujer ejerce el torero. Espectáculo dieciochesco —antes fue otra cosa— surgido en el declinar de España, factor de identidad colectiva mediante el mayor proceso dialógico de todos los espectáculos conocidos, ritual de la sangre y de la muerte, duelo desigual, etc., Carrere, como Noel, se queda en la superficie, en el tópico, y lo aborda recreándose en la abyección: “Somos así de bárbaros”, dice complacido; y pasa a hablarnos de su poemario *Panderetas de España*, de Zuloaga, el pintor torero, de Goya y de Pastora (Imperio).

“La amante y la querida” (nº 89, 18-X-1923) puede resumirse como sigue: “Un señor viejo tiene una querida. Un hombre joven tiene una amante. [...] el amor es para las amantes, para las queridas la cartera. Ya sé que una gran parte de las señoritas preferirán lo último.” *Incipit-Excipit*: así empieza y así termina. Y en medio una loa de Carrere a los que tienen como amante a una casada.

En “Evocación galante” (nº 90, 25-X-1923) Carrere se dirige a su musa: “¿Quién es esa maga rubia, esa hada de la juventud que va con el poeta absurdo y nocherniego?” Ni Carrere nos lo dice, ni nosotros lo sabemos; pero podría ser su esposa por la frase: “Y el Ángel de la Anunciación se te apareció un día, con el lirio en la mano”, es decir, que tuvo un hijo suyo. La alocución, un poco extemporánea, es bella, pero con esa belleza que resiste poco el paso del tiempo.

En “El fauno Lelián” (nº 91, 1-XI-1923) Carrere nos habla de Verlaine y de su poemario *Canciones para Ella*, traducido por él, haciendo al poeta francés un flaco servicio, pues el mantenimiento de la rima le llevó a vulgarizar unos poemas, que consideraba lujuriosos y que a nosotros se nos antojan ingenuos:

“Rico de tus besos triunfales
—la gran riqueza, créeme a mí—

qué importan las noches glaciales,
 si brilla el sol en mí y en ti.
 Y que el placer sonría
 en nuestra golfería.”

¿Puede haber algo más pedestre y ripioso que los dos versos finales?

“El sadismo y sus paradojas” (nº 92, 8-XI-1923) es una biografía defensiva de Sade, pero bien real. El “divino Marqués” no fue un monstruo ni de liviandad ni de crueldad, sino antes bien un hombre enamorado e incluso filantrópico cuya actuación en la Revolución Francesa fue de carácter humanitario. Esto lo comprendieron muy bien Peter Weiss en su obra teatral *Persecución y asesinato de Jean Paul Marat interpretado por los enfermos del hospital de Charentón bajo la dirección del Marqués de Sade*, y Pier Paolo Pasolini en su versión cinematográfica de *Los 120 días de Sodoma*. Isabel Bathory que, a caballo de los siglos XVI y XVII, asesinó a más de seiscientas doncellas para verlas morir y bañarse en su sangre, expresó su sorpresa al ser detenida: “Nada he hecho que mi alcurnia y mi posición social no permitieran”, parece ser que dijo al enviado del emperador cuando fueron a detenerla. En efecto, es el poder y no la literatura la fuente del terror y del sadismo; cuando se “reina perversamente”, como decía Wilde, todo el horror es posible y el terror real supera siempre a la ficción. Carrere no acierta a comprender la importancia literaria de Sade como iniciador de una literatura que afirma el Mal para buscar el Bien, una literatura de la que él mismo era deudor. Carrere pasa de Sade a Nicolás Restif de la Bretonne, y de éste a sus coetáneos Felipe Trigo y Alberto Insúa, defendiendo su producción literaria, así como la de Antonio de Hoyos y Vinent, nombre que por alguna razón aparece borrado en el texto impreso original.

“La flor negra” (nº 94, 22-XI-1923) es continuación de “Las mozas del barrio alto” (nº 86): a Carrere debió darle mucho de sí su viaje a Lisboa. En esta entrega asciende por la escala social de las “horizontales” desde la Vía Augusta al cabaret; allí las “desnudables” engañan a los viejos pidiéndoles dinero para desempeñar una joya de lindas gemas; si lo consiguen, el premio para el rijoso es el otorgamiento de “la flor negra”. Podríamos explicarlo en dos palabras, pero dejemos que sea Carrere quien lo haga: “Es la flor negra, la más guardada del jardín sensual, defendida por dos colosos tremendos”.

“La felicidad conyugal” (nº 96, 6-XII-1923) es la última entrega que cierra de forma lamentable la primera época. El matrimonio es, según Carrere, un desastre, porque la mujer se aja enseguida por la maternidad, porque si es fría hace infeliz al marido, y porque no hay nada más peligroso que una mujer ardorosa. Todo muy pedestre, muy manido y muy vulgar.

“El fósil chulo” (nº 97, 21-XII-1924) es el artículo castizo con el que abre la segunda época de *Flirt*. Carrere hace un recorrido histórico del chulo madrileño en la literatura y en la vida, desde los majos de don Ramón al “honrado cajista de imprenta” de Ventura de la Vega, junto con las creaciones literarias de Arniches, García Álvarez, López Silva, Sinesio Delgado, Pedro de Répide y *El chulo del cafetín* de los entonces “nuevos siameses

literarios” Asenjo y Torres del Álamo. Carrere lamenta que ese personaje haya desaparecido después de haber sufrido una serie de transformaciones en las comedias de principios de siglo: el “chulo auténtico” fue sustituido por el “señorito-chulo”, que era un cúmulo de malas cualidades, procacidades y bizarrias; poco después surgió el “castigador del cabaret”, un personaje soez y peligroso que no guarda ninguna relación con el majo dieciochesco. Carrere echa de menos el “auténtico chulo madrileño” y señala que todavía existe un raro ejemplar llamado *El Niño bonito*, de cincuenta años, que vive —“se apolilla”— en un meretricio de un barrio apartado; nuestro autor propone que lo trasladen a un fanal del Museo Municipal para que todo el mundo pueda contemplar esta “especie desaparecida. Único fósil que se ha podido conservar”.

“Exportación a provincias” (n° 103, 1-II-1925) es un artículo extraño porque en él aparece la crítica política, un aspecto que, en general, no suele desarrollar en su obra. Carrere dará la vuelta al tópico literario del contraste entre corte y aldea; si en algunas obras del siglo XVI (por ejemplo, *Oda a la vida retirada* de Fray Luis de León o *Menosprecio de corte y alabanza de aldea* de Fray Antonio de Guevara) se defendía la superioridad de la vida en el campo por ser más cómoda y tranquila, en el artículo que nos ocupa lo rural resulta aburrido y se reivindican las diversiones urbanas, aunque las seleccionadas por Carrere no son precisamente castas ni ejemplares: nos explica el impacto que las cortesanas urbanas de cualquier categoría (cabareteras, camareras e incluso simples busconas) causan en los alcaldes provincianos; éstos, deslumbrados ante el contraste evidente, olvidan su virtud y sus deberes conyugales para desaparecer durante varios días y regresar siendo portadores de enfermedades gonocócicas desconocidas hasta entonces por las familias honradas.

En “La voluntad de la paliza” (n° 104, 8-II-1925) recrea un suceso real tomado del escritor y jefe de policía francés Gorón: el caso del “hombre de la paliza”, un monomaniático sádico y masochista [sic] que despertaba la codicia de maleantes y canallas para que le propinaran una paliza a altas horas nocturnas en una calle solitaria, mientras le robaban las monedas que llevaba repartidas estratégicamente por todos los bolsillos, para “hacer durar más tiempo su rara voluptuosidad”. Al final, Carrere reflexiona sobre lo frecuente que resulta la anormalidad del placer derivado del dolor físico, y cómo es una aberración propia de mujeres o de almas con sensibilidad femenina (ya sean homosexuales declarados o sólo predispuestos).

Su último artículo apareció en el número 105 (15-II-1925), “Los raros del amor”; el tema central son las extravagancias sexuales: “Pocos son los hombres normales en el amor. Cada uno tiene su obsesión, su tara, su extraño capricho”, nos dice en el último párrafo a modo de síntesis. Esta vez evoca al escritor Sacher [sic por última vez] Masoch, y en concreto su novela *La Venus de las pieles*, como ejemplo modélico del fetichismo que tiene su origen en una obsesión de la infancia. Como la contaminación de géneros ha estado presente en muchas de sus colaboraciones, ésta no podía ser menos: en ella se permite la licencia de interrumpir el artículo durante unos párrafos para insertar un relato explicativo en el que nos cuenta la historia de un amigo suyo, “un raro de

los más «raros» e inofensivos», obsesionado por la sombra de una mujer a la que sólo ha visto desde la calle al otro lado de los cristales de una ventana; la comparación con Pigmalión nos parece excesiva, pero embellece el relato y realza el enamoramiento de ese personaje tan contemplativo y alejado de la realidad en su pasión platónica, que Carrere atribuye al deseo de regresar a los antiguos hábitos solitarios de la adolescencia, esa etapa de la vida en la que la imaginación y la evocación predominan sobre la realidad tangible.

V. LISTA DE COLABORACIONES DE EMILIO CARRERE EN *FLIRT*³⁶

- “Agua-fuerte de hoy” [Poema], nº 3, 23-II-1922, p. 10.
- *Cartas de una cortesana*, dibujo de Perales, nº 5, 9-II-1922, p. 3.
- *Aventuras del “detective” Mosquera: El ingenio de Mosquera*, nº 6, 16-III-1922, p. 4.
- *Una solución encantadora* [Cuento galante], dibujo de Tovar, nº 7, 23-III-1922, pp. 13-14.
- *Aventuras del «detective» Mosquera: La rubia coleccionista*, nº 8, 30-III-1922, p. 10.
- *Aventuras del «detective» Mosquera: [La rubia coleccionista (continuación)]*. *Entre negros*, nº 9, 6-IV-1922, p. 12.
- *La iniciación*, nº 13, 4-V-1922, p. 6.
- “El amor y don Juan”, nº 14, 11-V-1922, p. 10.
- “Elogio del desnudo”, nº 15, 18-V-1922, pp. 6-7.
- “Mayo galante” [Poema], dibujo de Reyes, nº 16, 25-V-1922, p. 5.
- *La dama de la aventura*, nº 17, 1-VI-1922, p. 7.
- *Cartas de una cortesana, II*, nº 18, 8-VI-1922, p. 14.
- *La misteriosa ramera*, nº 19, 15-VI-1922, p. 14.
- *El regalo de boda*, nº 20, 22-VI-1922, pp. 14-15.
- *La lujuria del loco nocturno*, nº 21, 29-VI-1922, p. 14.
- “El barrio golfo”, nº 22, 6-VII-1922, p. 7.
- “Rameras y busconas”, nº 23, 13-VII-1922, p. 3.
- *Cosas de la mala vida: El canelo extravagante*, nº 24, 20-VII-1922, p. 10.
- “El encanto del cabaret”, nº 25, 27-VII-1922, p. 6.
- *El capricho de la azafata*, nº 26, 3-VIII-1922, p. 3.
- “El caballero tenorio”, nº 27, 10-VIII-1922, p. 6.
- *La lujuria y el “gato”*, nº 28, 17-VIII-1922, p. 3.
- *En la sima del pecado (drama mudo)*, nº 29, 24-VIII-1922, p. 3.
- “Las amantes del pobre Alfredo”, nº 30, 31-VIII-1922, p. 3.
- “La dama de la noche”, nº 31, 7-IX-1922, p. 3.
- *Una aventura de maese Nicolás*, nº 32, 14-IX-1922, p. 3.
- *El cornudo*, nº 33, 21-IX-1922, p. 5.

³⁶ Reproducimos la lista completa de sus colaboraciones por orden cronológico de publicación.

- *Las tres hermanas*, nº 35, 5-X-1922, p. 12.
- “El manto del amor, de la bohemia y de la gloria”, nº 36, 12-X-1922, p. 10.
- “Las treinta y seis maneras del Aretino”, nº 37, 19-X-1922, p. 12.
- “El negro, rey del amor”, nº 38, 26-X-1922, p. 4.
- “Don Juan Landrú”, [dibujo de Tito], nº 39, 1-XI-1922, p. 15.
- “El príncipe y la bailarina”, nº 40, 9-XI-1922, p. 10.
- “La encantadora diversidad: La señorita folletín. La gran coleccionista”, nº 41, 16-XI-1922, p. 10.
- “La lujuria y la sangre: Vampiros y satanizados”, nº 42, 23-XI-1922, p. 12.
- *Una señora casada*, nº 43, 30-XI-1922, p. 4.
- “Estampas nocturnas”, nº 44, 7-XII-1922, p. 4.
- “La encantadora diversidad: Madama falansteria”, nº 45, 14-XII-1922, p. 7.
- *Diálogo entre cortesanas* [Diálogo teatral], nº 47, 28-XII-1922, p. 4.
- *La inquietud erótica*, nº 48, 4-I-1923, pp. 14-15.
- “Erotismo y pornografía”, nº 49, 11-I-1923, p. 4.
- *Escenas de burdel: El chulo icono sensual*, nº 50, 18-I-1923, p. 11.
- “La garzona”, nº 52, 1-II-1923, p. 15.
- “La encantadora diversidad: La venus de las pieles. La señorita vendaval”, [il. con dibujo], nº 53, 8-II-1923, p. 3.
- “Carátulas de golfas”, nº 54, 15-II-1923, p. 4.
- “La hembra en el penal”, nº 55, 22-II-1923, p. 10.
- “Variaciones eróticas”, nº 56, 1-III-1923, pp. 10-11.
- “Viciosos y anormales”, nº 57, 8-III-1923, p. 10.
- *Un rival inesperado*, nº 58, 15-III-1923, pp. 3-4.
- “La encantadora diversidad: La señorita Pantopón. Senilia, la perseguidora”, nº 59, 22-III-1923, p. 3.
- “Elogio lírico y sensual de la mantilla”, nº 60, 29-III-1923, p. 4.
- “La encantadora diversidad: Julia, María, Leonor...”, nº 61, 5-IV-1923, p. 10.
- *El galán de los “ouistitis”*, nº 62, 12-IV-1923, p. 11.
- *Cartas de cortesanas*, nº 63, 19-IV-1923, p. 3.
- “Primavera galante”, nº 64, 26-IV-1923, p. 10.
- *Diálogo entre dos esposos desgraciados. Marcos y Cornelio* [Diálogo teatral], nº 65, 3-V-1923, p. 12.
- *Cartas de cortesanas*, nº 66, 10-V-1923, p. 10.
- “Primavera galante”, nº 67, 17-V-1923, p. 10.
- *Diálogo entre cortesanas* [Diálogo teatral], nº 68, 24-V-1923, p. 4.
- “La dolora del viejo conquistador”, nº 72, 21-VI-1923, p. 4.
- *La señora de García*, nº 74, 5-VII-1923, pp. 10-11.
- “El sexo y el dolor”, nº 75, 12-VII-1923, p. 3.
- “Verónica, la cortesana”, nº 76, 19-VII-1923, p. 4.
- “Cocotas, golfas y prostitutas”, nº 77, 26-VII-1923, p. 3.

- *Diálogos morales* [Diálogo teatral], nº 78, 2-VIII-1923, pp. 10-11.
- “La locura y el sexo”, nº 79, 9-VIII-1923, pp. 30-31.
- “Matrimonios de mujeres”, nº 81, 23-VIII-1923, p. 3.
- “Las orgías de los Borgia”, nº 82, 30-VIII-1923, p. 3.
- “La encantadora diversidad: Pepita”, nº 84, 13-IX-1923, p. 4.
- “«Las mozas del barrio alto»”, nº 86, 27-IX-1923, p. 3.
- “La encantadora diversidad: La señorita funcionaria. La señorita telefonista”, nº 87, 4-X-1923, p. 11.
- “La mujer que va a los toros”, nº 88, 11-X-1923, p. 3.
- “La amante y la querida”, nº 89, 18-X-1923, p. 12.
- “Evocación galante”, nº 90, 25-X-1923, p. 3.
- “El fauno Lelián”, nº 91, 1-XI-1923, p. 19.
- “El sadismo y sus paradojas”, nº 92, 8-XI-1923, p. 4.
- “La encantadora diversidad: La Cortesana de las Cruces”, nº 93, 15-XI-1923, p. 6.
- “La flor negra”, nº 94, 22-XI-1923, p. 15.
- *Diálogos edificantes* [Diálogo teatral], nº 95, 29-XI-1923, p. 7.
- “La felicidad conyugal”, nº 96, 6-XII-1923, pp. 6-7.
- *Tragicomedia conyugal* [Diálogo teatral], nº extraordinario [*Almanaque Flirt 1923*], pp. 46-47.
- “El fósil chulo”, nº 97, 21-XII-1924, pp. 14-15.
- “En torno al conquistador”, nº 98, 28-XII-1924, p. 4.
- *Venganza muy femenina*, nº 99, 4-I-1925, p. 6.
- *El burlador de don Juan* [Diálogo teatral], nº 100, 11-I-1925, p. 4.
- *Sangre azul*, nº 101, 18-I-1925, pp. 4-5.
- “Exportación a provincias”, nº 103, 1-II-1925, p. 4.
- “La voluptuosidad de la paliza”, nº 104, 8-II-1925, p. 4.
- “Los raros del amor”, nº 105, 15-II-1925, p. 4.
- *Una aventura del todo carnavalesca*, nº 106, 22-II-1925, pp. 4-5.

VI. LAS CUATRO COLABORACIONES DE EMILIO CARRERE EN *LA GRACIA*

Frente a las noventa entregas en *Flirt*, anteriormente analizadas, la colaboración de Emilio Carrere en *La Gracia* sólo puede calificarse como exigua. Tal vez no le interesó el tono de la nueva publicación, después de haber podido “despacharse a gusto” en la anterior.

La primera de sus entregas, “Simón, adiós...”, tiene ese tono tan suyo entre repaso histórico y costumbrismo. El simón, el viejo coche de alquiler de un solo caballo, muere para ser sustituido por el automóvil; por eso, Carrere decide hacer su apología: por él

han pasado bodas, bautizos, amantes, suicidas y conspiradores. Carrere, tan amante del recuerdo y de la rememoranza en forma de canción infantil, nos recuerda el papel que jugaron un grupo de simones en la encerrona que posibilitó el asesinato de Prim:

En la calle del Turco
lo mataron a Prim,
sentadito en su coche
con la Guardia Civil.

Su homenaje se abre al inicio, tanto para el viejo simón, como para su compañero de promoción, Eduardo Zamacois, y su obra *Memorias de un vagón de ferrocarril*. Como el citado vagón se las dictó a dicho autor, “el coche de punto” también merecería su anecdótico y su amanuense.

Las colaboraciones segunda y tercera, pese a su disimilitud, tienen el mismo título: “Arabescos”; debieron ser tal vez el inicio de una imaginada serie que no llegó a cuajar³⁷. En la segunda entrega, Carrere abomina de los viajes por molestos e innecesarios. Se puede viajar sentado en un sillón... leyendo: Zola nos dará una imagen exacta de Francia, D’Annunzio de Italia, e incluso se puede escribir un libro de viajes como hace Valle-Inclán, desde su casa de Cambados, y hablar de Australia, si hace falta. Y concluye: los viajes sirven para aprender idiomas, lo que posibilita decir tonterías en plan cosmopolita. Aprender alemán para pedir salchichas en las “brasseries” de la madrileña plaza de Santa Ana es una estupidez. ¡Para ese viaje no hacen falta alforjas! En medio de estas digresiones Carrere saca a pasear a uno de sus personajes preferidos, Sindulfo del Arco, presente en numerosos artículos y en dos de sus novelas: *La torre de los siete jorobados* y *La calavera de Atahualpa*³⁸.

En la tercera entrega Carrere saca a colación sus temas preferidos: la noche, las brujas, los aquelarres, etc. Aprovecha para rendir un muy merecido homenaje a todos aquellos que admira profundamente: Poe, Bécquer, Camilo Flammarion –el astrónomo–, Edison –el inventor–, Le Varrier, Homero, Roso de Luna; son los grandes poetas del universo. Frente a ellos, los Tartufos chupatintas, las damas del Estropajo y los diputadillos sin ideales. La aristocracia de las almas –Roso de Luna *dixit*– lleva una existencia azul en Selene. Los seres deleznable, anteriormente citados, junto con los guardias, los echadores de café, los burócratas, los hombres de guerra, los políticos agiotistas, los mercaderes, los chupatintas, los matasiete, se quedan al morir en estos predios, en sus turbios fondos verdosos: no son muertos distinguidos.

La cuarta y última entrega, “¿Dónde se come barato?”, es de nuevo un firme cuadro

³⁷ Recordemos que también publicaría otra colaboración con ese título en *Nuevo Mundo* (13-II-1925), p. 32.

³⁸ Sobre ambas novelas y el personaje de Sindulfo del Arco véase nuestro estudio de próxima aparición “La obra narrativa de Emilio Carrere: Génesis y autoría de *La torre de los siete jorobados*”.

costumbrista que tiene como telón de fondo, de más a menos, una serie de figones gastronómicos y cuchitriles literarios: “La casa de Próculo”, de yantar doméstico, puesta de moda por Cristóbal de Castro; “La de Marta”, con grandes raciones de menudillo en pepitoria, frecuentada por Zamacois, en la calle Cruz Verde; “La Vascongada”, lugar de encuentro de empleadillos y pensionistas, donde todo está soso y se puede comer a 0,75; “La Mariná”, antes restaurante de “El Loro”, por donde pasaron tantos jóvenes artistas, de los que pocos triunfaron, y la mayoría se hundió en el piélagos del fracaso; “La Necesaria”, lugar de encuentro de ex-hombres gorkianos, de busconas jabelgadas, que no resisten la luz de las farolas. Allí iba el señor Monteleón con maneras de Schopenhauer, que por el día era secretario particular de un ministro y por las noches mendigo en el barrio de Salamanca (Carrere no nos aclara si lo hacía por diversión o por afán de lucro, como *El hombre del labio leporino* de Conan Doyle, descubierto por su famoso detective). Por el contrario, “La casa de Pascual” es lugar de encuentro de los redactores de *El País*; su bacalao a la vizcaína merecería la loa del poeta Buscarini, el penúltimo bohemio (aquel que vendía sus libros autoeditados a duro a los otros escritores con improvisado soneto dedicatoria incluido³⁹ y que nos confiesa en sus *Memorias*⁴⁰ que la única prenda que estrenó en su vida fue una camisa de fuerza). Princesas de la picardía, las viejas enlutadas con manteleta de abalorios exhalan, junto a los aprendices de literato, una amable fragancia de pecado, que se une a los absurdos discursos de los alevines de la poesía. “Se guisa de comer callos y caracoles”; se fríen patatas y “Soldaditos de Pavía”; los viejos estómagos que otrora desconocían el bicarbonato recuerdan con melancolía las tabernas de cortinillas rojas y los figones donde se comía barato.

VII. LISTA DE COLABORACIONES DE EMILIO CARRERE EN *LA GRACIA* ⁴¹

- “Simón, adiós...”, n° 1, 13-XII-1923, pp. 14-15.
- “Arabescos”, primer n° 3 (*Almanaque de La Gracia 1924*), 22-XII-1923, p. 4.
- “Arabescos”, n° 4, 3-I-1924, p. 13.
- “¿Dónde se come barato?”, n° 18, 10-IV-1924, pp. 4-5.

³⁹ Los rematadores y libreros de viejo valoran en mucho este tipo de dedicatoria autógrafa, cuando lo verdaderamente raro sería encontrar una obra de Buscarini con la hoja de respeto immaculada.

⁴⁰ Armando Buscarini: *Mis memorias*, prólogo de Fernando Cermeño Soriano (Madrid: Jaime Giralda impresor, 1924); incluye también dos cartas de Alfonso Vidal y Planas. Existe una reedición reciente: Armando Buscarini: *Mis memorias*, prólogo de Juan Manuel de Prada. Buenas piezas, 2 (Logroño: AMG editor, 1996).

⁴¹ Véase nota 36.

APÉNDICE I:
LISTA DE ESCRITORES DE *FLIRT* Y *LA GRACIA*

*Autores españoles*⁴²

Aguayo, Antonio **(F)**
 Alarcón Capilla, Antonio **(F)**
 Alcudia, Daniel G. **(F)**
 Alejandro, Miguel **(F)**
 Alicia **(F)**
 Álvarez Quintero, S. y J. **(F)**
 Anferro **(F)**
 Antón del Olmet, Luis **(F)**
 Ardila, Luis **(F)**
 Arévalo, Tina de **(F)**
 Asenjo, A[ntonio] **(F)**
Athos **(F)**
 Ayuso, Fernando de **(F)**
 Bárcenas, Ángel **(F)**
 Barrera, Ramón **(F)**
 Bautista Sastre, Juan **(F)**
 Belda, Joaquín **(F)**
Blas-Kito (Blasco Cuenca, Federico) **(F) (G)**
 Bonnat, A. R. **(G)**

⁴² Se incluyen bajo este epígrafe aquellos autores que, independientemente de su lugar de nacimiento, aparecen en ambas revistas con colaboraciones escritas originariamente en castellano. Se incluyen también aquellos escritores que, sin ser colaboradores habituales de la revista, emitieron opinión en alguna de sus secciones. Por el contrario, no incluimos a los participantes de las encuestas de *Flirt*, ni a los que enviaron textos para la sección “Chistes y colmos” de *La Gracia*. En aquellos casos en los que procede ofrecemos entre corchetes —y a continuación de la forma más utilizada— las variantes con las que firmaban. Hemos marcado en cursiva aquellos nombres que, con toda certeza o presumiblemente, son seudónimos; el nombre real del escritor, cuando es conocido, figura entre paréntesis tras el apelativo utilizado en la publicación.

Borrás, Tomás **(F)**
 Braña, José M. **(G)**
 Brocal, Juan B. **(F)**
 Bueno, Manuel **(F)**
Caballero Audaz, El (Carretero y Novillo, José M^a) **(F)**
 Caballero [Soriano], J[uan] **(F)**
 Calero, Antonio **(F)**
 Camín, Alfonso **(G)**
 Cano, Manuel **(F)**
 Cansinos-Assens, Rafael **(F)**
 Carrere, Emilio **(F) (G)**
 Castro, Cristóbal de **(F)**
 Castro, Miguel de **(F)**
 Cavestany, J. Antonio **(F)**
 Cepillo, Eladio **(F)**
 Conde, M. F[ernández] **(F) (G)**
 Courteline, Jorge **(G)**
 Cuenca, Adolfo **(F)**
 Cuquerella, Félix **(F)**
 Dauder, Vicente **(F)**
 Díaz, Aníbal **(F)**
 Díez de Tejada, Vicente **(F) (G)**
 Dorda, Antonio **(F)**
 Duero, Juan de **(F)**
 Escolano Sicilia, Luis **(G)**
 Escrivá de Romaní, Ramón **(F)**
 Escudero, Santiago **(F)**
 Espiñeira del Olmo, M. **(F)**
 Esteban de Vera, Enrique **(G)**
 Estesio, Luis **(G)**
 Fernández Ardavín, Luis **(F)**
 Fernández Flórez, Wenceslao **(F)**
 Figueroa, Agustín de **(F)**
Forillo **(G)**
 Fra César **(F)**
 Franco, Antonio **(F)**
 Franco, Fernando **(F)**
 Gabirondo, Víctor **(F)**

- Gandía, José **(F)**
 García Álvarez, Enrique **(F)**
 García Padilla, Antonio **(F)**
 García Sanchiz, Federico **(F)**
 Gascón, Antonio **(G)**
 Gaudasegui, Benito **(F)**
 Gijón, Ramiro de **(F)**
 Gimeno Navarro, J. **(F)**
 Gómez, Ramiro **(G)**
 Gómez de Lope, Julián **(F)**
 G[ómez] de la Mata, Germán **(F)**
 G[ómez] de la Serna, Ramón **(F) (G)**
 González, Ignacio P. **(F)**
 González-Blanco, Andrés **(F) (G)**
 González Herrero, Lucas **(G)**
 González Parra, D. **(F)**
 Gordo-Gómez, F. **(F)**
 Granda Díaz, Ángel **(F)**
 Greiner Aubín, Gabriel **(F)**
 Gual Espuñes, Francisco **(F)**
 Guardiola, Antonio **(F)**
 Guerrero, M. **(G)**
 Guilmaín, Andrés **(F)**
 Gutiérrez de Miguel, V. **(G)**
Hamlet **(F)**
 Hernández, Alejo **(F)**
 Hernández Alfonso, Luis **(F)**
 Hernández Catá, Alfonso **(F)**
 Hernández Exposité [Expósito], Fernando
(F)
 Hernández Luquero, N. **(F)**
 Ibáñez, Rafael **(F)**
 Insúa, Alberto **(F)**
 Isa López, Manuel **(F)**
 Ixel, Vestilio **(F)**
 J. G. **(G)**
 J. G. B. **(F)**
 Jefler, Antonio **(G)**
 Kadmy, Barón de **(F)**
 Lacomba, Juan **(F)**
 León, Mario **(G)**
 Lépez Llamas, Alejandro **(G)**
 Linares, Florencio Alonso R. **(F)**
 Linares Rivas, Manuel **(F)**
 López-Parra, Ernesto **(F)**
 López Rey, Manuel **(G)**
 Lucas Sanz, Emilio **(G)**
 Lucientes, Francisco **(F)**
 Lucio, Celso **(F)**
 Luengo, José A. **(F)**
Luessirano **(G)**
 Luque, Luis de **(F)**
 Madroñero, Antonio **(G)**
 Manzano, Manuel **(G)**
 Martínez Pastor, Ramón **(F)**
 Martínez Segura, Fernando **(F)**
 Martínez Tomás, A. **(F)**
 Más Solbes, Pedro **(F)**
 Méndez, Mendo **(G)**
 Mijares, Jesús de **(F)**
 Molina, Roberto **(F)**
Monseñor Alepo **(F)**
 Montero, Luis **(F) (G)**
 Montero Alonso, José **(F)**
 Morilla Delgado, A. **(F)**
 Moro de Viguera, Vicente **(F)**
 Muñiz, Eloy **(F)**
 Muñoz, Eduardo **(F)**
 Noel, Eugenio **(F)**
 Olmedilla, Juan G. **(F)**
 Orio Parreño, Eduardo **(G)**
 Ortiz de Pinedo, José **(F) (G)**
 Ortiz Vargas, A. **(F)**
 Osuna Servent, Arturo **(F)**
 Palomero, Julio P. **(F)**
 Parra Domingo, G. **(F)**
 Pedraja, Francisco **(G)**
 Pérez, Francisco J. **(G)**
 Pérez-Alonso, José María **(F)**
 Pérez Ferrero, Miguel **(F)**
 Pérez García, Alberto **(F)**
 Pérez Palomero, Ángel **(F)**
 Pérez Zúñiga, Juan **(F) (G)**
 Permanyer, Ricardo **(F)**
 Piedrahita Ruiz, M. **(G)**
 Plá, I. **(F)**

Ponsa, Francisco **(F)**
 Prado del Águila, Diego **(G)**
 Prats y Beltrán, Alardo **(F)**
 Prieto, Francisco **(G)**
 Prieto y Romero, Ramón **(F)**
 Puche, Eliodoro **(F)**
 Puente Rubio, F. **(F)**
 R. E. R. **(F)**
 Ramírez Ángel, Emiliano **(F) (G)**
 Ramírez Conesa, Antonio **(F)**
 Ramírez Conesa, Miguel **(F)**
 Répide, Pedro de **(F)**
 Retana, Álvaro **(F)**
 Ribas Montenegro **(F)**
 Riviere, Pablo **(F)**
 Robles, Antonio **(F)**
 Rodríguez G. Páramos, José **(F)**
 Roldán, Antonio **(F)**
 Roldán, Lorenzo **(F)**
 Roll, Orestes **(G)**
 Romero, Antonio **(G)**
Ruby **(F)**
 Sabater, José María **(F)**
 Sáenz de Santamaría, Pablo **(F)**
 Salas, Nicolás de **(G)**
 San José, Diego **(F)**
 San Román, Emilio de **(G)**
 Sánchez, Gerardo **(F) (G)**
 Sánchez Carrere, Adolfo **(F) (G)**
 Sánchez de Moya, A. **(G)**
 Sanmartín Fita, Jaime **(F)**
 Santa Ana, R[afael] de **(F)**
 Santillana, Fernando **(F)**
 Sastre y Moreno, F. **(F)**
 Selfa Mora, Rafael **(F)**
 Silva, José de **(G)**
 Solar, Recaredo F. **(F) (G)**
 Sorel, F. de **(F)**
 Soriano, Manuel **(F)**
 Suárez, Florencio Alonso R. **(F)**
 Taniano, Tomás C. **(G)**
 Tomassetti, Félix P. **(F)**
 Torremocha, Pablo **(F) (G)**

Torres del Álamo[, Ángel] **(F)**
 Tovar, M[anolo] (hijo) **(F) (G)**
 Valero Martín, Alberto **(F)**
 Valverde, Salvador **(F)**
 Vargas Vila[, J. M.] **(F)**
 Vázquez Martínez, Juan Francisco **(F)**
 Vega, Luis Antonio de **(F)**
 Velázquez, F. **(F)**
 Vidal y Planas, Alfonso **(F)**
 Zamacois, Eduardo **(F)**
 Zurita, Marciano **(G)**

*Autores extranjeros*⁴³

Annunzio, Gabriel D' **(F)**
 Anónimo francés (siglo XVI) **(F)**
 Apuleyo, Lucio **(F)**
 Aretino, Pedro **(F)**
 Aubert, Carlos **(F)**
 Balzac, Honorato de **(F)**
 Bandello, Mateo **(F)**
 Banville, Teodoro de **(F)**
 Barberino **(F)**
 Bennet, Arnold **(G)**
 Bernard, Tristán **(F) (G)**
 Bilitis **(F)**
 Boccaccio, Giovanni **(F)**
 Botelho, Abel **(F)**
 Bourdeilles, Pierre de **(F)**
 Bovet, Ana María de **(G)**
 Brantome, Abate **(F)**
 Brevio, Giovanni **(F)**
 Cami **(F) (G)**
 Capus, Alfred[o] **(F) (G)**
 Casanova, Jacobo **(F)**
 Castregat **(F)**
 Cornazzano **(F)**
 Crequy, M. de **(F)**

⁴³ Se incluyen bajo este epígrafe aquellos autores que, independientemente de su lugar de nacimiento, aparecen en ambas revistas traducidos al castellano.

Daudet, Alfonso (F)	Mitylene, Cydno de (F)
Donnay, Mauricio (G)	Molza, Francesco María (F)
Duvernois, Henri (F)	Pepys, Samuel (F)
Fiorentino (F)	Pigault Lebrun (F)
Firenzuola, Agnolo (F)	Place, Sindley (F)
Fischer, Max y Alex (G)	Prevost, Marcel (F)
France, Anatole (F)	Queiroz, Eça de (G)
Gourmont, Remy de (F)	Quievrain (F)
Gyp (F) (G)	Rachilde (F)
Kistemaekers, Henry (F)	Reschal, Antonino (F)
Kock, Paul de (F) (G)	Restif de la Bretonne (F)
Laon, Felipe de (F)	Roche, Monseñor de (F)
Lorrain, Juan (F)	Sacchetti, Franco (F)
Loti, Pierre (F)	Salomón (F)
Louys, Pierre (F)	Sudraka, El rey (F)
Luciano (F)	Teócrito (F)
Marcial (F)	Valdagne, Pierre (G)
<i>Mark Twain</i> (G)	Walpole, Horacio (F)
Massucio (F)	Willy (F)
Maupassant, Guy de (F)	Worsey, Ricardo (F)
Mendes, Catulo (F)	Zola, Emilio (F)
Mirbeau, Octavio (F)	

APÉNDICE II:
DIBUJANTES, ILUSTRADORES Y CARICATURISTAS
DE LAS REVISTAS *FLIRT* Y *LA GRACIA*⁴⁴

Abela (F)	Antequera Azpiri, Pedro (F)
Alfaraz (F)	Antón (F)
Amado (F)	Antonio (F)
Amorós (G)	Apayá Talavera (G)

⁴⁴ Omitimos aquellos dibujantes cuyas viñetas carecen de epígrafe y presentan una firma de difícil lectura. Tampoco incluimos a los autores de chistes gráficos tomados de la prensa extranjera; en cambio, sí damos los dibujantes franceses de *La Vie Parisienne* cuya obra ocupaba las páginas centrales de los primeros números de *Flirt* o alguna de las contraportadas de la segunda época (aparecen señalados con un asterisco en nuestra lista), ya que nos parecen importantes. En algún número, el francés Jean Prunier dibujó expresamente para *Flirt*, por lo que lo señalamos también con dos asteriscos. En aquellos casos en los que procede ofrecemos entre corchetes —y a continuación de la forma más utilizada— las variantes con las que firmaban. Hemos marcado en cursiva aquellos nombres que, con toda certeza o presumiblemente, son seudónimos; el nombre real del artista, cuando es conocido, figura entre paréntesis tras el apelativo utilizado en la publicación.

- Arenger* (Fernández de la Reguera, G.) **(G)**
 Azcárraga, A. R. de **(G)**
 B. **(F)**
Ba-b-Di **(F)**
 Baroja, J. **(F)**
 Barrero, L. **(G)**
Be **(F)**
 Beberide **(F) (G)**
 Bellido, J. **(F)**
 Bellón, Antonio **(F) (G)**
 Bernad [Bernard], R. **(F)**
Bluff (Gómez Carrera, Carlos) **(F) (G)**
 Bradley, F. **(F)**
 Burañes **(G)**
 Cabrera **(F)**
 Capafón, L. G. **(F)**
 Casero [Sanz], Antonio (hijo) **(F)**
 Castellón **(G)**
 Castro Soriano **(F)**
 Catalá, M. **(F)**
 Chacha **(F)**
 Cheché **(F)**
 Cisneros **(F)**
 Conde, M. **(G)**
 Crespo **(F)**
 Cuéllar **(F)**
 Dalmau, R. **(F)**
D'Hoy (Hoyo, José M^a del) **(F)**
 Diego **(F)**
 Díez **(F)**
Dolfos **(F)**
 Domingo de Mena, J. **(F) (G)**
 Domínguez **(F)**
 E. B. H. **(F)**
E-GRA-PHI-THO **(F)**
 Eduardo **(F)**
 Emilio **(F)**
 Enciso, Luis **(F) (G)**
 Escudero **(F)**
 Esplandú **(F)**
 Esteban, T. **(F)**
 F. **(F)**
 F. A. **(G)**
- F. F. Al. **(F)**
 Fabiano, F.* **(F) (G)**
 Fayuela **(F)**
 Ferrer Sama **(F)**
 Ferris, M. **(G)**
 Fervá **(F)**
 Figuera **(F)**
 Flores, C. **(G)**
Galindo [F.] (Lladó, Federico) **(F)**
 Gálvez de Aranda [G. de A.] **(F) (G)**
 Garcés, J. **(G)**
 García, L. **(F)**
 García Cuervo **(F)**
 García Díaz **(F)**
 García Escribá **(F)**
Garrán **(F)**
 Garrán-Henz **(F)**
 G[arrido] **(F) (G)**
 Gastón Mas **(G)**
 Gero, A. **(F)**
 Grin **(F)**
 Grundo **(G)**
 Guido **(F)**
 Hernández **(F)**
 Herouard * **(F)**
 Hortelano **(F) (G)**
 Igual Ruiz **(F)**
 Isacio **(F)**
 Jaques **(F)**
 Jaime **(F)**
 Jara **(F)**
 Jaramillo **(F)**
 Joffre **(F)**
Jóose **(F)**
Juan del Chopo **(F)**
 Jubería **(F)**
Kitolis **(F)**
Kuklus Klan **(G)**
 Larraya **(F)**
 Linaje [Linage] [Eduardo] **(F) (G)**
 Llano **(F)**
 López Frontera **(G)**
 López Rey [Lucio] **(F) (G)**

- Lozano, E. **(F)**
 Luberia **(F)**
 Magriñá **(F)**
 Magriño **(F)**
 Manzano **(G)**
 Marín, R[icardo] **(F)**
 Marín Feria **(F)**
 Márquez **(F)**
 Martín Royo **(F)**
Más (Sierra Laffite, Manuel) **(F) (G)**
 Maside **(F)**
 Mateos **(G)**
 Mdelambani **(F)**
Mel (Sierra Laffite, Manuel) **(F) (G)**
 Melendreras **(F)**
Menda (Perdiguero Camps, Fernando) **(F)**
 Mendoza **(G)**
 Mezquita **(F)**
 Mijangos **(F) (G)**
Mike **(F) (G)**
 Moliné[, Antonio] **(F)**
 Mondragón **(G)**
 Montenegro **(F)**
 Montero Bosch **(F)**
 Moredán **(F)**
 Moreno, Guillermo **(F)**
 Moreno Pez **(F)**
 Muñoz, E. **(F)**
 Muro **(F)**
 Nando **(F)**
 Navas **(F)**
Nolito **(F)**
 Nuere, V. **(F) (G)**
 Ochoa[, Enrique] **(F) (G)**
 Oliva, J. **(G)**
 Olosaba **(G)**
 Ortiz **(F)**
 Ortiz de Zárate **(F)**
 Osés, Carmen **(F)**
 P. P. U. **(F)**
 Padrino **(G)**
 Palacios **(F)**
 Pardo de Lama **(F)**
 Pedraja, A. **(F)**
 Pellicer **(F)**
 Penagos, Rafael **(F)**
Pepe **(F)**
 Perales **(F)**
 Peral, E. **(F) (G)**
 Pérez Muñoz **(F) (G)**
 Picó **(F)**
 Pigmeo **(F)**
 Pili **(G)**
 Pina **(F) (G)**
 Piqueras **(F)**
 Pons, A. **(F)**
 Póo, Manuel **(F)**
 Prejelán * **(F)**
 Pruniere, Jean ** **(F)**
 Rafael **(F)**
 Ramiño, J. A. **(F)**
 Raúl David **(F)**
 Redondo, Manuel **(G)**
 Retana, Álvaro **(F)**
 Rey Pedreira **(F)**
 Reyes[, Emilio] **(F) (G)**
Rí-Te **(F)**
 Ribas, Federico **(F)**
 Rico Laguna **(F)**
 Rivaduva **(F)**
 Rivadulla, M[ario] **(G)**
 Robledano, José **(F)**
 Rojo **(F)**
Roldán (Rafart Roldán, Juan) **(F) (G)**
 Romero Escacena **(F)**
 Rubio **(F)**
 Ruiz, L. **(F)**
 Salinas **(F)**
Sam [San] **(F)**
 Sánchez, J. **(F)**
 Sánchez, Nicolás **(G)**
 Sánchez Vázquez[, José] **(F) (G)**
 Santiesteban[, C.] **(F)**
 Santillana **(F)**
 Santugini **(F)**
 Se **(F)**

Sempere, F. (G)	Tristán (G)
Sergio (F) (G)	Tusell, J. (F)
Serrano (F)	Valdés * (F)
Sétroc (F)	Vallée, A. * (F)
Sicilia (G)	Vallet, L. * (F)
Solá (G)	Valls, A. (F)
Solís Ávila[, Antonio] (F)	Vercher, A[ntonio] (F) (G)
Sousa (F)	Vilá (G)
Suan (F)	Villena, V. (G)
Suárez, Jesús (G)	Vitrubio (F)
Surn (F)	Yayo (F)
<i>Tito</i> (Salmerón García, Exoristo) (F) (G)	Zapata (F)
Tommi (G)	Zorro (F)
Tormo (F)	
Tovar, Manuel (F) (G)	

AGRADECIMIENTOS

Flirt es una colección imposible de encontrar completa en ninguna de las bibliotecas públicas. Nosotros hemos trabajado con una serie de nuestra propiedad, semicompleta en su primera parte –números 1 a 47–, y con los números de ese período existentes en la Biblioteca Nacional, donde sí está disponible una colección completa de *La Gracia*. Queremos agradecer profundamente la colaboración y amistad del librero anticuario Joaquín Cintas que nos suministró la fotocopia del número que nos faltaba y nos confirmó el número total de volúmenes.